

REVISTA



DE CABALLERÍA

LA NUEVA CORRAL

PABLO POCH

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

BARCELONA

Sucursal en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16.

COMPRA-VENTA DE CABALLOS
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS
Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS



Las pistolas automáticas en nuestra Caballería.

Han transcurrido muchos meses, muchos, desde que en las páginas de esta REVISTA anuncié á los compañeros, que la Comisión de Táctica, de la que formo parte, se proponía efectuar determinadas é importantes experiencias relativas á la aplicación que en nuestras filas podían tener las perfeccionadas pistolas automáticas de gran alcance modernas, especialmente desde el punto de vista del fuego á caballo y á los aires violentos.

Unos treinta meses, son muchos meses para que se acuerde nadie de lo que contenía mi artículo *La Caballería y las armas de fuego automáticas*, y pedir que los lectores revuelvan la colección de la REVISTA para refrescar la memoria, es mucho pedir y desconocer nuestro carácter.

Para salvar ambas dificultades, os transcribiré ahora algunos de los párrafos principales del artículo de referencia.

Decía entonces: «Sin discutir ahora acerca del valor cuantitativo de los factores materiales y morales que en un combate entran — materia ésta objeto de otro estudio que en su día emprenderemos (y al que he dado cima recientemente en mi obra *El Arma de Caballería ante la Guerra y los Combates*)— es lo cierto que mientras dura el avance de la caballería, la infantería en estación hace uso, y un uso superlativo, de sus recursos de ofensa contra la caballería, llegando á ser en los últimos 500 metros, con los

modernos fusiles, un serio problema — en modo alguno irresoluble según el parecer de la mejor parte de los jinetes — penetrar en la zona batida por aquéllos; mientras que la caballería sólo tiene á su favor, y de verdadera valía en semejante período, los efectos morales sobre el contrario de que antes se ha hablado, su gran velocidad y su osado espíritu de llegar, cueste lo que cueste, á la meta señalada.»

Después agregaba: «Empero, si los adelantos de las armas de fuego son tales adelantos para todo el mundo, no privativos de esta ni de la otra Arma, y si la Caballería, estacionada en cuanto á la naturaleza de sus medios de combate, hasta ahora exclusivos, el caballo y las armas blancas, puede entrar en el concierto del progreso con la adopción de una clase de armas de fuego especial para ella, que, SIN MENOSCABAR EL DESARROLLO DE SUS CUALIDADES ESENCIALES Y SU FORMA PROPIA Y EXCLUSIVA DE ATAQUE, le permita ofender de lejos al enemigo, causarle bajas, quebrantarle, no sólo en lo moral por el avance, sino por el daño efectivo que durante este avance le causa, y por el problemático que envuelve toda ofensa á distancia, es evidente que los anteriores términos de la cuestión se habrán modificado notablemente por el plus de acción de la caballería, que además experimentará más incremento por su moral realzada con su nuevo recurso, y por la disminución del efecto de la infantería, debido á su quebranto por el daño real recibido y á la depresión moral que este mismo daño en ella ha de determinar.»

Y en los últimos párrafos escribía: «Mas podemos añadir: no es solamente cuestión de *conveniencia* para la caballería LA DE ADAPTAR EL FUEGO Á SUS VELOCES MARCHAS; la de dotarla de semejante elemento ofensivo á distancia, á ella, que en los tiempos presentes dispone de tales recursos, á caballo, únicamente en la pequeña separación del adversario que permite la longitud del brazo del hombre, incrementada en la de su arma blanca, sino de NECESIDAD, que la tiene real y positiva la Caballería, de aumentar sus medios y elementos, tomando la nueva savia de allí donde es efectivamente grande, asombroso é inacabable el progreso: en las ciencias y en sus aplicaciones.»

Comuniqué entonces que tan interesante asunto había pasado á la Superioridad, con la súplica de los oportunos

recursos metálicos para desarrollarlo. Estos recursos se concedieron.

Se necesitó adoptar un modelo de arma automática para realizar los ensayos, sin que semejante designación tuviese otro carácter que el puramente experimental del principio táctico del fuego á caballo y al galope, y sin que ella envolviese el menor adelanto de opinión respecto al modelo futuro y definitivo, caso de que llegase el momento de señalarlo. La Comisión de Táctica redactó las condiciones generales que necesitaba en el sistema á designar, y dentro de ellas, la de Experiencias de Artillería, lo hizo del tipo Mauser, modelo grande, de 7,63 milímetros de calibre, con depósito para 10 cartuchos, por reunir, entre todas las pistolas en estudio en el momento del dictamen, el mayor número de las condiciones pedidas.

Esto del fuego á caballo y marchando á aires más ó menos veloces no es ninguna novedad en el campo del arte bélico, ni ninguna chifladura. Allá en los albores de las armas de fuego, por el siglo xvi, lo practicaba todos los días la Caballería; y hombre de guerra hubo, el Mariscal Puysegur, que comprendió toda la eficacia que podía conseguirse en las cargas al arma blanca, siempre que la caballería, en sus marchas de apöche, tuviese aptitudes de fuego, recursos de ofensa, elementos de perturbación y muerte del adversario; y siempre que, al pasar de uno á otro sistema, del uso del fuego al de la espada, supiese hacerlo sin quebrantar en lo más mínimo la velocidad de marcha, sin marcar la menor parada, sin señalar en modo alguno el momento psicológico y transcendental de dejar la pistola en el arzón y empuñar el arma valiente. Nada más cierto que todas las ideas aparecen, se van y vuelven; como también lo es, que, en todos tiempos han existido hombres que, por instinto, por inspiración, por revelación celeste, por lo que sea, han lanzado apreciaciones adelantadas en varios siglos á su época. Indudablemente Puysegur, en este asunto, es un ejemplo.

Las principales dificultades del fuego á caballo, mirando por el pronto á las acciones mecánicas que requiere, consisten en el uso de las dos manos para el manejo del arma y las numerosas operaciones que demandan los complejos asuntos de la carga y disparo. Las armas de depósito múltiple reducen considerablemente las operaciones

de carga, pues de una sola vez se introducen en aquél los 10 cartuchos que en el sistema mencionado puede contener. Las armas automáticas verifican por sí solas las operaciones de abrir el cerrojo, extraer y expulsar la vaina del cartucho, llevar otro á la recámara, correr el cerrojo, quedando el arma montada en disposición de sufrir los efectos del disparador, y ello en un tiempo casi inapreciable.

Estas supresiones en la ejecución de los disparos que suceden al primero hasta el agotamiento del depósito, permiten conservar el arma encarada durante todo el tiro de repetición, produciendo la enorme ventaja de evitar manipulaciones en la mayor parte del tiempo de fuego, y los cambios de posición del arma que tanta pérdida de aquél producen.

El problema, sin embargo, aunque notablemente simplificado con los datos que se acaban de apuntar, distaba mucho de tener sanción práctica. La cuestión de las dos manos sujetando el arma durante el disparo quedaba en pie, como quedaban del mismo modo, las enormes dificultades de mantenerla en dirección una vez encarada, hasta que visado el blanco, la acción del dedo sobre el disparador hiciese partir el proyectil; y, por último, las derivadas de sostenerla en el hombro durante toda la repetición. La entrada en escena de las armas de depósito múltiple automáticas y *de reducido tamaño*, y por lo tanto ligeras, ha permitido, en principio, el empleo de una sola mano para todas las operaciones expresadas, y han posibilitado sin superior cansancio, la reiteración de ellas por tiempo no pequeño. No obstante, para asegurar la regularidad de efectos, sin la cual es inútil todo, esas armas cortas, ligeras, repetidoras, automáticas, verdaderas maravillas mecánicas y balísticas, han demandado un culatín, y la intervención en el tiro de las dos manos.

Si esto, pie á tierra, no ha ofrecido ningún inconveniente, puesto que es lo mismo que ha ocurrido siempre y seguirá ocurriendo en las armas más pesadas y eficaces propias de otros Institutos del Ejército, á caballo, repito, es inadmisibles. La mano izquierda debe mantener las riendas y dirigir el caballo, y sólo excepcionalmente puede cooperar á las funciones de la derecha. Además, en el tiro á caballo es menester asegurar seriamente, en máximo

grado que pie á tierra, el mantenimiento del arma en dirección, una vez encarada; no cansarse de tenerla así todo el tiempo que preciso sea, y ofrecer ciertas garantías sólidas de no herir al caballo propio, y menos á los jinetes laterales, aun en el caso que éstos se adelanten en diagonal al tirador.

Por último, necesita el jinete tener sorprendente facilidad de abandonar el arma de fuego, sin que ello dificulte lo más mínimo su marcha, y para empuñar el sable, ó bien, para cambiar éste por aquélla, sin dejar el galope ni disminuirlo.

Todas estas dificultades inmensas resuelve el culatín especial inventado por el Teniente Coronel y conocido profesor del Arma, D. Juan Valdés, á cuya iniciativa privada—justicia es declararlo y proclamarlo—se deben estos estudios, así como la oficial corresponde á mi humilde persona.

Con pistolas Mauser, culatín Valdés y municiones, adquiridos tales elementos mediante los recursos otorgados por el Ministerio, ¿se tenía todo lo necesario para emprender las experiencias? Evidentemente no. Las dificultades de la práctica son muchas para aquellos que suelen estar en contacto con la realidad; infinitas veces la mala solución de pequeños detalles lleva al fracaso fecundas ideas é iniciativas razonables; para cierta clase de problemas, precísase tener en cuenta todos los factores que los integran desde el primer momento, ó renunciar á su solución. Adaptar la pistola, el culatín, las municiones, al hombre jinete en su cabalgadura de modo tal que todas aquellas acciones de carga, disparo, abandono y represión del arma, y guarda de ésta en los ordinarios momentos de la vida, se realicen á la perfección, comprenderán mis lectores que es asunto de gran monta para el porvenir y feliz éxito de la empresa acometida.

Después de largos ensayos, el citado Jefe, de todos tan conocido, y el que esto escribe, en nombre y representación de la Junta de Táctica, hemos dado con una fornitura para la pistola Mauser que, al parecer, soluciona todos los conflictos.

El modelo está construído y ensayado; pero ahora falta que la Superioridad otorgue recursos para construir igual número que pistolas poseemos.

En resumen: me dirijo al Arma por el conducto de esta amable y simpática REVISTA, para darla á conocer que, los propósitos abrigados desde hace próximamente tres años por unos pocos—amantes del Arma como los que más lo sean, confiados en su presente y seguros de su porvenir, que á ella dedican sus desvelos, sus pensamientos, sus afectos, su alma como su cuerpo, su inteligencia como su voluntad, sus trabajos como sus ocios—, están próximos á realizarse; y también para mostrarle lo hasta ahora verificado.



Una sección de 25 jinetes del regimiento Húsares de Pavía, será la experimental. Su Jefe, el Teniente D. Bianor Sánchez.

Los ejercicios tendrán lugar según el plan é instrucciones redactados por la Junta de Táctica; y se realizarán bajo la dirección del ilustrado y querido Coronel del citado regimiento D. Víctor Sánchez Mesas.

Se dispone, por lo tanto, de 25 pistolas del modelo ya indicado; se tienen construídos los 25 culatines Valdés, y se poseen 200 cartuchos con bala y un cargador de instrucción por pistola.

Faltan las 25 fornituras, pues el ejemplar construído se reserva como modelo.

Voy á ocuparme de todos estos elementos para el completo conocimiento de mis compañeros.

PISTOLA MAUSER

La descripción de su mecanismo no lo creo de oportunidad, porque quien no lo conozca y sienta deseos de entablar amistad con ella fácilmente se procurará algún folleto ó libro que la trate.

No debe olvidarse, que lo pedido fué tan sólo un ejemplar de pistola automática de gran alcance, no importando su tipo con tal que fuese adaptable á un culatín, tuviese la mayor capacidad posible en el depósito, poco peso, re-

ducido volumen y un seguro verdaderamente eficaz. Si hechos los ensayos en proyecto, el principio del fuego á caballo, á pie firme y al galope, resulta comprobado, entonces ocasión será llegada de entrar en la segunda fase del problema, circunscrita á elegir el sistema de arma, entre los en aquella fecha conocidos, que mejor convenga desde todos los puntos de vista. El mismo constructor Mauser fabrica ahora sus pistolas de 9 milímetros de calibre sin haber alterado el peso, resultando un arma superior á su predecesora de 7,63 milímetros que tenemos para las experiencias.

Voy, pues, á limitarme únicamente á consignar las noticias que puedan convenir á los lectores, advirtiéndoles que se refieren al modelo de 1902.

Cualidades balísticas.

Longitud del cañón	milímetros	100
Calibre	—	7,63
Número de rayas		4
Longitud total del arma (sin culatín)	milímetros	260
Peso total del arma (depósito vacío)	gramos	1.080
Idem id. id. (id. lleno)	—	1.187
Graduación del alza de 100 en 100 metros hasta 1.000		
Peso de la bala con envuelta	gramos	5,50
Idem de la carga	—	0,50
Idem del cartucho con carga	—	10,70
Longitud del cartucho	milímetros	35
Velocidad inicial	metros	400
Presión máxima de los gases	atmósferas	1.630
Idem media ídem	—	1.367
Número de disparos por minuto apuntando		65
Penetraciones en tablas de pino de un centímetro de espesor á 30 metros de la boca	centímetros	20

CULATÍN VALDÉS

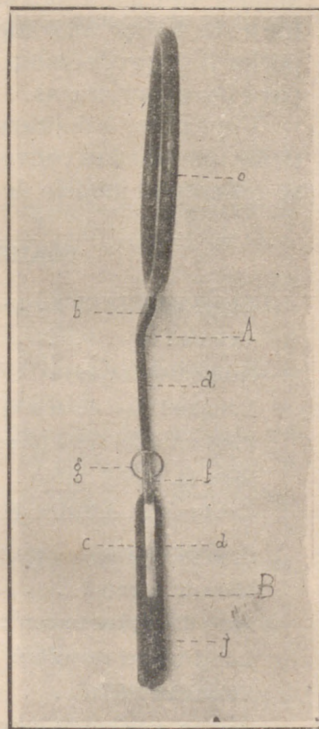
Se compone de tres partes: una armadura de hierro, una pieza de madera y los elementos de sujeción del culatín á la pistola.

La armadura de hierro *A* (figuras 1 y 2), se compone del aro cilíndrico *o*, y la barra *a*; esta última está ligeramente curvada en el sentido que muestra la figura 1; tiene el recodo *b*, que se ve en la figura 2; la parte *c* (figuras 1 y 2) está embutida en la horquilla *d*, de la pieza de madera *B*, á la que se une por medio de los pasadores remacha-



Fotg. Morilla.

Fig. 1.—Culatín Valdés visto de frente.



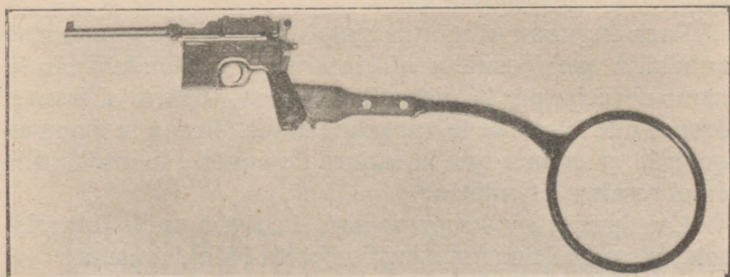
Fotg. Morilla.

Fig. 2.—Culatín Valdés visto de perfil.

dos *e e*; y en el taladro *f*, está suspendida la anilla *g*, por la que se sujeta el culatín al cinturón de la forniture, como se verá en el lugar correspondiente.

La pieza de madera *B* tiene la forma que se aprecia en las figuras 1 y 2; y su objeto consiste en unir la armadura de hierro con los elementos de enlace del culatín á la pistola. Lleva la horquilla *d*, donde se aloja la parte *c* de la

armadura; y en el extremo opuesto, está moldeada convenientemente para formar el alojamiento de aquellos elementos, uniéndose ambas partes por medio del clavillo *i* y del tornillo *j*.



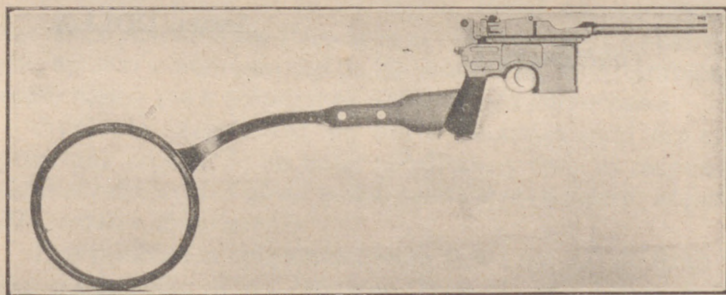
Fotog. Morilla.

Fig. 3.—Culatin Valdés, armado —Costado izquierdo.

Y, por último, el enlace del culatín á la pistola se verifica exactamente con las mismas piezas y de idéntica manera de como tiene lugar en el culatín estuche que forma parte del arma, tal y como la expende la casa constructora; para lo cual se separan de dicho estuche, y se adosan al nuevo culatín.

Colocación y uso.

Pasando el brazo derecho por el aro hasta llevar éste sobre el hombro, se sujeta por medio del francalete con botón que lleva la bandolera, pudiendo de esta suerte gi-



Fotog. Morilla.

Fig. 4.—Culatin Valdés, armado —Costado derecho.

rar como si el brazo ó el hombro le sirviese de eje. Por medio del francalete con hebilla que unido á las correas

puentes de la cartuchera abraza al cinturón, y pasando su latiguillo por la anilla *o* de la armadura de hierro, queda, una vez abrochado el latiguillo á la hebilla, sujeto el culatín por su extremo inferior al cinturón y, por lo tanto, privado de todo movimiento.

Para engarzar el culatín á la pistola sólo hay que zafar la hebilla que lo sujeta al cinturón; y cogiéndolo con la mano derecha por la pieza de madera, sacarlo al frente, después de lo que se le aproxima la pistola con la mano izquierda, y se hace que la ranura de aquélla se introduzca en el resalte del culatín.

Las figuras 3 y 4 representan el culatín unido á la pistola, y son suficientes á dar completa idea del asunto.

Tabla de dimensiones del culatín Valdés.

Diámetro exterior del aro	milímetros	195
Espesor del aro.	—	12,5

Dimensiones de la barra.

Longitud según su cuerda.	milímetros	250
Anchura media.	—	15
Grueso	—	8
Longitud de la parte embutida en la madera —		70
Diámetro de la anilla <i>g</i>	—	2,5
Longitud total del culatín	—	500
Peso ídem, íd.	gramos	950

ANGEL DOLLA.

(Continuará.)

DISQUISICIONES ECUESTRES

EL CABALLO EDUCADOR DEL HOMBRE

(Continuación.)

Montar á caballo es lo primero que Platón, en su República, manda enseñar á los niños. En Persia era, con el tiro al arco, la única enseñanza que se daba á los jóvenes de cinco á catorce años.

En fin, en toda la antigüedad para representar un hombre medido y obediente á la razón, pintaban un caballo con un freno en la boca.

El docto Torres, en la *Filosofía Moral* que escribió, «encarga mucho á los Príncipes el ejercicio de la Caballería, no sólo como esmalte de su soberanía, sino también como medio para adquirir la *virtud de la fortaleza*.»

Apolonio preguntaba un día á Damides cuál era el principal empleo de un buen caballero, y éste le respondió discreto: «*Quid aliud quam equo recté insidere, atque illi fortiter dominare?*»

Era también la opinión del buen Rey Luis XII de Francia, según refieren las crónicas. Pasando por Lyon, fué recibido el marido de Ana de Bretaña por el Duque de Saboya, que tenía en calidad de paje al joven Bayard. El Rey, divisando este paje bien apuesto en un vigoroso «courtaud» le mandó manejarlo; lo que hizo el joven con maravillosa habilidad. Encantado Luis XII suplicó en-

tonces al Duque de Saboya le cediese Bayard, y volviéndose hacia los señores de su séquito: «Este muchacho dijo, es un jinete demasiado cabal; seguramente será un día hombre de bien.»

El buen monarca no se equivocó en su juicio, puesto que su paje llegó á ser el más cumplido de los jinetes que calzaron espuelas de oro y mereció de sus contemporáneos el hermoso título de *chevalier sans peur et sans reproches*.

Podría seguir así, llenando cuartillas de ejemplos de la misma índole, pues en todas épocas ha habido hombres eminentes que se han fijado en el valor educativo del arte Ecuestre.

Pero no he presentado al lector este ramillete de citas por la vana satisfacción de hacer alarde de una fácil erudición, sino para dar más autoridad á la tesis que sostengo y hacer ver que tiene buenos padrinos.

Así pues, como siempre, no hay nada nuevo bajo el sol; esta idea que acaricio con cariño desde hace tiempo, no es nueva, no soy su padre, aunque pese á mi amor propio confesarlo, ni puedo remontarme hasta su genitor, pues la busca de la fraternidad de las ideas aparece aún más escabrosa que la otra.

La que llamaba, pues, la hija de mi pensamiento, no pasa de ser una especie de hija en comandita; y no pudiendo vanagloriarme de la paternidad exclusiva de la criatura, mi vanidad se desquita sacando lustre de la colaboración de tan conspicuos *co*-padres.

Por lo tanto, queda probado, y quizás prolijamente, que desde la más remota antigüedad, espíritus reflexivos se dieron cuenta de las ventajas morales é intelectuales que se podían sacar de la práctica inteligente del caballo.

Pero desgraciadamente hay que reconocer que no tiene nada de tal el uso corriente que se hace de «nuestra más noble y más útil conquista.»

Para el hombre de nuestro siglo, el caballo es una especie de mueble, de lujo para los unos, de utilidad para los más, pero no despertando en nadie otro sentimiento que el de la propiedad.

El pobre animal pasa las nueve décimas partes de su existencia condenado—él, el bebedor de aire, según la expresión gráfica de los hijos de Mahoma—á la inmovilidad

completa en un establo, suplicio que recuerda el de que habla el poeta latino:

Sedet,
Eternumque sedebir infelix!

¡Qué lejos estamos de la concepción de los árabes, que consideran al caballo como su compañero más íntimo, como la alegría de la tienda, como el orgullo de la tribu!

En las relaciones que se establecen entre el hombre y su fiel servidor, se puede seguir dos líneas de conducta: bajarse al nivel del bruto, ó procurar elevarle hacia sí, haciendo, según la expresión de los admiradores del Conde de Grajal, «al bruto racional.»

El primero de estos sistemas es el que está más en boga, hay que confesarlo. ¿A qué se debe atribuir su éxito? A la disposición atávica del hombre hacia la brutalidad, ó á la idea que el animal no es apto para comprender argumentos que no sean contundentes? Y sin embargo, que se pruebe á poner en práctica el segundo sistema y se tocarán inmediatamente resultados halagüeños.

Algunas golosinas dadas en tiempo oportuno, algunas caricias hechas con discernimiento al animal desconfiado, al principio, entrará en confianza y se entregará con placer.

Si á la desconfianza se añade cierto instinto de rebelión, el castigo dado con tino, friamente y sin cólera, volviendo en seguida después á los tratos suaves, harán muy pronto reconocer al caballo la superioridad del hombre.

Si, en fin, por excepción, se encuentra un bicho intratable, que se diga uno que aquella misantropía del animal es la resultante del mal recuerdo que ha guardado de sus relaciones con el hombre, y que por lo tanto, una dulzura firme se impondrá más que nunca para hacer desaparecer estas enfadosas impresiones, causas del mal concepto en que tenía el bruto á la humanidad.

La neu astenia endémica que padecemos hace tiempo, ha hecho surgir profesores de psicología práctica. Ignoro sus enseñanzas, pero me figuro que á fuerza de imaginación é ingeniosidad han establecido series de ejercicios prácticos susceptibles de vigorizar las cualidades morales deficientes de sus alumnos.

¿Por qué no han pensado en tomar el caballo como colaborador? En él habrían encontrado el «exerciser» por excelencia.

Es en efecto el noble cuadrúpedo apto para desarrollar estas dos bellas cualidades de la inteligencia: la voluntad y el juicio, y á fomentar esa cantidad de cualidades morales: sangre fría, energía, dulzura y moderación.

El mundo, como se sabe, está sembrado de prejuicios. La rutina reina victoriosamente en casi todas las ramas de la enseñanza, pero en ninguna parte con más tiranía que en la equitación. Y la razón de este estado de cosas es que este arte parece muy difícil de explicar por su lado psicológico.

Es conocido que los niños son propensos á contestaciones irreflexivas para evitarse la fatiga de raciocinar. Eso constituye una pereza intelectual que pide ser combatida con el mismo cuidado que la pereza física, so pena de producir la anemia mental como la segunda produce la anemia corporal.

Esta propensión á la pereza bajo todas sus formas—nuestro defecto original—nos sigue á todas partes, y así es que por una especie de convenio tácito, pasamos en silencio las cuestiones que nos parecen de solución demasiado difícil.

Los ejemplos abundan en apoyo de esa tesis.

A los jóvenes que se destinan á la enseñanza, se exige diplomas de todo género, se les somete á exámenes tan variados como complicados; en una palabra, se les instruye de *omni re scibili*; pero se descuidan de darles lecciones de pedagogía *práctica*, se olvidan de examinarles sobre dicha competencia, sin la cual toda la ciencia de los futuros maestros queda inútil.

¿Por qué esta anomalía? ¿No se han apercebido hace tiempo de esta deficiencia? Me complazco en creer que sí. Pero no se han atrevido á llenarla, porque una tal enseñanza se apartaba del sistema en vigor, del método mnemotécnico, relegando la memoria á su papel auxiliar y dando al juicio la función preponderante; era complicado, era contrario al espíritu centralizador y dominador que debemos á nuestro origen latino.

Y así es, que por lo que á mí me toca, mi profesor de ciencias exactas, apesar de todos sus diplomas en la materia no supo enseñarme las matemáticas, que me fueron inculcadas, como jugando, por un profesor de ciencias

naturales. Este era menos sabio, pero tenía el don pedagógico, el otro no.

Si en la base de la enseñanza escolar general se practica tales procedimientos, no hay para qué extrañarse de que en una ciencia de práctica limitada como la Equitación, la rutina y el ilogismo impongan tiránicamente su yugo.

Por esta razón, todos los autores notables están de acuerdo en reconocer que se debe enseñar la Equitación sobre caballos bien amaestrados, y sin embargo es, con animales embrutecidos por años de servicios en manos de malos jinetes, con los que hemos hecho todos nuestros «debuts.» Práctica que nos da para toda la vida un sentimiento absolutamente falso del caballo y de la Equitación.

Tal es la opinión del General de Hohenlohe—para no citar más que un ejemplo,—que dice en alguna parte: «Lo mismo que el jinete amaestra al caballo, el caballo amaestra al jinete.» Sobre un viejo rocín rígido, «el principiante no podría nunca adquirir el sentimiento del caballo.»

Gracias á este procedimiento irracional, se puede considerar como exacta la proporción dada por el Coronel Gerhardt, el cual pretende que se encuentra todo lo más un jinete por cada mil, que sepa lo que es un caballo verdaderamente ligero.

Otro ilogismo es la separación tan marcada establecida entre el *dressage* y la Equitación propiamente dicha. ¿Cómo no se ha visto que estas dos cuestiones son absolutamente conexas é inseparables? Sí se ha visto, pero lo han pasado por alto, siempre por pereza intelectual, por miedo de complicaciones.

Por el mero hecho de montar á caballo, se hace *dressage*, *redressage* ó *dedressage*; y, por falta de una instrucción preliminar, es este último caso el que se realiza más á menudo.

El caballo, en efecto, no es un autómatas— es penoso tener que volver á cada momento á emitir una verdad tan elemental. — Es susceptible de voluntad y hasta de mala voluntad; es, como su amo, propenso á la pereza, su carácter admite, como el nuestro, muchas variedades entre lo bueno y lo malo; y todos estos factores son otros tantos agentes que tenderán á destruir los resultados de

la buena educación adquirida, si ayudas *atentas é inteligentes* no vienen, de tiempo en tiempo, á recordar al animal sus deberes de caballo bien educado.

Pero si el jinete ignora los más elementales principios de amaestramiento, ¿cómo dará aquellas ayudas *atentas é inteligentes* indispensables al mantenimiento de la buena educación del sujeto en cuestión?

Para dar al soldado de caballería esta educación moral que preconizo, habrá que romper de una vez los viejos moldes y dar una enseñanza racional y no rutinaria.

Se sabe la influencia poderosa, y á veces nociva, de las palabras sobre las ideas; por lo que propondría desde luego desterrar del vocabulario hípico la palabra *doma*.

Dicha expresión parece encerrar en sí la idea de fuerza, de medios brutales y violentos, antitéticos al objeto que se propone el amaestramiento.

Se doma las fieras y no un animal doméstico tan noble como lo es el caballo.

Que entre en el lenguaje corriente la expresión *amaestrar un potro, educar un caballo*, y el arte Ecuestre habrá dado un gran paso. Por vía de consecuencias, desaparecerán entonces los vocablos domador, desbravador, picador; impropios del arte Ecuestre — arte distinguido por excelencia, — no solo por etimología sino también por la índole trivial y grosera de la mayoría de sus detractores actuales.

Para resolver problema tan interesante como el del renacimiento de la cría caballar, hay que devolver al arte Ecuestre su antiguo esplendor, y para ello hacer que sus representantes tengan, por mérito y derecho, el prestigio social que pertenece legítimamente á función tan noble como antigua. Hay que recordar, en efecto, que en la Edad Media, los dos primeros dignatarios del reino eran el Condestable y el Mariscal, títulos cuya etimología indica suficientemente el carácter hípico de la función, y, en nuestros días mismos, el cargo de caballerizo mayor es el más brillante y codiciado de los cargos palatinos.

He hecho ver cómo era absurdo separar sistemáticamente el *dressage* de la Equitación; así pues, la instrucción ecuestre del recluta debe encerrar, para ser racional, los principios generales de amaestramiento; lo cual permitirá á su vez emprender la educación moral del hombre.

Que no se diga que estos conocimientos van más allá de la comprensión del soldado, pues se podría creer más bien que se teme sea la del instructor la que se quede más acá. Sería dar tanto á los unos como á los otros una patente gratuita de inferioridad, puesto que en Inglaterra y Alemania no titubean en enseñar á sus jinetes las finezas de la Alta Escuela.

Para llevar á cabo la instrucción ecuestre de los soldados, los instructores, y la Ordenanza que les guía, deben inspirarse en el excelente precepto de J. Pellier: «Para montar bien un caballo, hay que figurarse uno que está encargado de completar el amaestramiento del animal.»

Así pues, montar á caballo, pese á quien pese, es hacer amaestramiento.

Pero el amaestramiento encierra dos problemas: el fisiológico y el psicológico.

El segundo solamente ha de ocuparnos aquí, puesto que es el que da el valor educativo á la práctica del caballo.

He citado las opiniones de hombres eminentes en pro de mi tesis; ahora me toca hacer la prueba directa.

La haré por un raciocinio *a posteriori*.

Conocemos las cualidades morales requeridas para ser un buen amaestrador: paciencia y dulzura, energía y perseverancia; sin este conjunto de dotes no se puede hacer nada bueno en materia de *dressage*.

¿Es decir que cualquiera que quiere practicar amaestramiento ha de poseer *a priori*, estas cualidades? De ningún modo. ¿Dónde estaría, pues, el valor educativo? Pero la práctica diaria le hará ver bien pronto las ventajas de la paciencia y de la dulzura; esta maestra por excelencia, la experiencia personal le demostrará irrefutablemente que sin estas dos cualidades el progreso es nulo, las causas de accidente numerosas; una práctica más larga le hará ver, de una manera también evidente, la necesidad de la energía y de la perseverancia para adelantar francamente en la vía del progreso.

El amaestrador está, pues, obligado, por la necesidad de las cosas, á adquirir esta persistente y eficaz voluntad de que habla el divino Platón:

La sangre fría llega también á ser el *apanage* del ecuyer-aspirante; aprende á dominarse para quedar pacien-

te, poco á poco se acostumbra también á no perder la calma en el momento en que se presenta el peligro; en una palabra, aprende á dominar sus reflejos, como se suele decir hoy día, á mandar á sus nervios. ¿No es esa una pequeña ventaja, y su utilidad práctica en el uso de la vida es incontestable?

Los americanos, gente práctica, como todos saben, han comprendido tan bien la importancia de la sangre fría, que organizan en sus colegios ejercicios prácticos, susceptibles de inculcarla á los discípulos; tales son:

Simulacro de un incendio en la escuela, explosión de una bomba, caída de un techo, etc.

Esta cualidad una vez adquirida, tiene muchas probabilidades de salvar la vida á su detentor, á lo menos una vez, en el curso de su existencia.

Procurar hacerse comprender del animal, esforzarse en definir las impresiones que recibe de las indicaciones que le damos, son tantos otros ejercicios prácticos que desarrollan el juicio y la potencia de raciocinio, lo mismo que el ejercicio de pesas desarrolla los biceps.

El Coronel Bonnal hoy día General, y General muy distinguido, dice en un notable tratado de Equitación, que la práctica de esta gimnasia intelectual en el trabajo del amaestramiento, le había ayudado más de una vez á resolver satisfactoriamente problemas difíciles de Arte Militar.

Para amenizar sus reflejos, para resistir á la cólera, el *dresseur* ha de volver en sí, de observarse, lo que le enseña á conocerse y á moderarse, es decir, á poseer estas dos virtudes de las cuales los griegos habían hecho la base de su filosofía inscribiendo en el frontispicio de sus templos:

Conócete á ti mismo y modérate.

Lo que hace que el amaestrador sea conducido forzosamente á la posesión de las cualidades enumeradas más arriba, es que la experiencia de cada día le demuestra de manera innegable sus ventajas: en seguida que el instructor se embarca en el buen camino, progresos infinitamente pequeños pero absolutamente palpables se manifiestan á cada momento del trabajo; si, al contrario, se aparta de los buenos preceptos, el animal se embrolla, se atonta, los resultados se hacen negativos, y en lugar de adelantar en la educación se retrasa uno.

Según eso, si está probado que la paciencia, la dulzura, la energía y la perseverancia llegan á ser la cualidad del hombre en concepto de amaestrador, es lógico admitir que dichas cualidades le quedarán adquiridas, en parte á lo menos, en el uso corriente de la vida.

Se ve pues, que desde el día en que se decida hacer del soldado de caballería *un verdadero hombre de á caballo*, se habrá asimismo aumentado su valor moral, aguzado su inteligencia y trabajado al progreso de la Caballería lo mismo que al de la Humanidad.

¿No es este objetivo bastante hermoso para despertar entusiasmos entre los instructores jóvenes, para dar punto á sus afanes de ideal, para consolarlos de los prosaismos del servicio de guardia y de semana?

¡La regeneración por el caballo! He aquí un modo de regeneración del cual no se habían avisado los hombres de gobierno. Por original que parezca, á los Oficiales de Caballería amantes de su Arma, á los jinetes poseedores del fuego sagrado les toca probar que tal regeneración no es una utopía.

V. DU FEU.

CRÍA CABALLAR, SU FOMENTO Y NUEVA ORGANIZACIÓN

COMPLEMENTO DE LAS «NUEVAS REMONTAS»

(Continuación.)

Pasemos á los trabajos del mapa pecuario, que consideramos de gran importancia: 1.º Dar á conocer nuestros caballos indígenas. 2.º Hacer una división lógica y racional de regiones caballares consecuencia del estudio anterior y determinadas por él. 3.º Tener conocimiento de la variedad y condiciones de las distintas zonas para que puedan producir las diversas razas puras que importamos como mejoradoras, y no ignorar dónde colocaremos el tipo de caballo que nos falta. Y 4.º Saber la clase y número de sementales que debe entretener cada depósito sección, según el fin que se persiga.

Deseándose mejorar nuestros caballos, necesitamos antes que nada conocer sus defectos, bellezas y servicios para que son útiles; pero como nunca nos hemos preocupado de semejante cosa, hoy día carecemos de libro alguno donde ver y consultar detalles de nuestras razas tal y como son, provincia por provincia.

Algo se conoce del caballo andaluz, hablando de sus bellezas plásticas; pero de las de utilidad, de las industriales, nada; la prueba que no pueden decirnos zona por zona, pueblo por pueblo, dónde encontraremos los de silla, los de tiro, los de carga, pues en los tres servicios los hemos visto y no creemos sirvan para tanto.

Esto nos pasa con lo más manoseado; imagínese qué podrá decirse del caballo de Teruel, Guadalajara, Avila, etcétera, del resto de España. Se tiene una idea de que existen jacas gallegas, de que las yeguas de Avila son pequeñas, sin anchuras, todo defectos (sin especificar cuáles), y junto á esas menudencias han nacido percherones, que algunos prestan sus servicios en los camiones de Madrid.

¿Qué demuestra todo ello? Que ni aun teóricamente los españoles conocemos nuestras razas, ni cuanto se relaciona con su cría, topografía, agricultura, clima, etc.

Entre lo mucho visto, persiguiendo tener conocimiento detallado de nuestros caballos, hemos encontrado un folleto del veterinario militar Sr. López Moretón, titulado: *Estudios Zootécnicos: El caballo segoviano* (publicado en la *Gaceta de Medicina Zoológica*) que coincidía perfectamente en la idea que teníamos formada de lo que debía y podía hacerse en cada provincia, ampliando la descripción zootécnica con las fotografías de ejemplares (1).

Anotaremos á la ligera lo que dice del caballo segoviano que, precediendo un juicio crítico, deduce poder clasificarlo en la siguiente forma: especie caballar, raza procedente de las típicas españolas, subraza, serrana de Castilla la Vieja.

Caracteres étnicos morfológicos. — En esta variedad encuéntranse dos tipos, el de la *sierra* y el del *llano*; indica las diferencias en alzada, etc., siendo el resultado medio de ésta, 1,338 metros; perímetro torácico, 1,497; longitud del tronco, 1,352; peso en vivo, sin comprobar por falta de elementos.

Continúa con el estudio de la piel, cabeza (índice cefálico medio, 86,675 milímetros; ídem facial, 65,313), cuello, tronco, grupa y extremidades.

Manifiesta los caracteres étnicos fisiológicos, y de los patológicos no pudo recoger datos.

Sigue con las *condiciones del medio* — de importancia suma — dando á conocer la *topografía, naturaleza del terreno, configuración, clima dominante, régimen alimenticio y área topográfica* donde se desarrolla el caballo segoviano, acompañando 15 cuadros étnicos como el inserto á continuación:

(1) La fotografía debe utilizarse con mucha frecuencia en las remontas, en los depósitos, en las comisiones de compra, etc., pues sirve para establecer comparaciones. En Alemania dan á las comisiones de compra fotografías del caballo que consideran ya *modelo*, y hasta las mandan á los ganaderos y los ejemplares que más se aproximan á él son preferidos.

ESTUDIO ETNOLÓGICO DE LA GANADERÍA CABALLAR DE SEGOVIA

Zona zootécnica septentrional.

PUEBLO DE EL ESPINAR

PARTIDO DE SEGOVIA

PROVINCIA DE SEGOVIA

RESEÑA DE LA RAZA

MEDIDAS ESPECIALES DE LA RAZA

Especie y registro genealógico: caballar.

Edad: doce años.

Sexo: hembra.

Alzada: 1 m, 32.

Conformación y aptitud: para el tiro y la reproducción de ganado de tiro.

Capa: alazana.

Marca ó hierro: sin él.

Destino: á la carga.

Observaciones (1).

CABEZA..	Cráneo...	Diámetro transversal máximo, 16 centímetros.	Índice cefálico, 81,25.
		Diámetro longitudinal máximo, 13 centímetros.	
	Cara.....	Diámetro transversal máximo, 26 centímetros.	Índice facial, 68,41.
		Diámetro longitudinal máximo, 38 centímetros.	

Tronco. } Perímetro torácico máximo, 1 m, 52.
 } Longitud de la punta de la espalda á la del isquión, 1 m, 28.

Peso vivo del individuo: Sin comprobar.

(1) Esta jaca de la sierra, es, según me aseguran, nacida en El Espinar. Su configuración es análoga á los ya anotados, con la particularidad del color de la capa, que no es frecuente. La cabeza es más empastada que en la generalidad. Cuello, espaldas, dorso y grupa, mucho más musculoso que la generalidad. La finura típica de las extremidades de las de esta raza no se manifiesta en ésta, y como á la vez se presenta entrecana de las crines, cola y cernejas, á mas de tener los cascos blancos, esponjosos y tienden á ser palmiplanos, me hace suponer si será alguna cuarterona de los cruces obtenidos por el Marqués de Peraltes con el ganado de esta provincia y los percheroses.—Variedad serrana.

Trata luego de las causas de la decadencia caballar en Segovia, cómo se puede mejorar, elección de reproductores, y muéstrase partidario de las *granjas agrícola-pecuarias*.

Nos parece que con este trabajo tenemos ya donde copiar, ordenando hacerlo en cada provincia con más ó menos amplitud; pero que, sin duda alguna, nos pondría al corriente de lo bueno y malo que cría España y aptitudes de sus productos caballares.

Hechos los trabajos en los años que fueran precisos (1), formaríamos el mapa ya dicho, y para los estudios, ninguna comisión está más indicada que la del delegado y profesor que recorren su provincia, consiguiendo la base, lo esencial, lo indispensable, para obrar en la mejora de la cría caballar con conocimiento del más apartado rincón.

Como es natural, conocidos los distintos caballos del país y el medio donde viven, encontraríamos semejanza de caracteres, clima, etc., en los de distintas provincias, y tal vez fueran tan parecidos los ejemplares de ellas, que nos marcarían la región de un tipo.

Las actuales regiones pecuarias nos parece han de ser provisionales, para deducir luego las definitivas, necesi-tándose un punto de partida, como es natural, pues, por ejemplo, en la 4.^a de ahora, Zaragoza, Huesca, Baleares, Teruel, Castellón, Soria, Logroño, Burgos, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, da al censo en las tres primeras mayor número de yeguas de alzada de 1,46 que inferiores á esta medida; en cambio las restantes provincias son dominadas por la pequeña alzada. ¿No puede esto indicarnos, que si el Depósito encargado tiene sementales proporcionados para las yeguas de Zaragoza, etc., á las restantes de las otras provincias les resulten demasiado grandes ó se queden gran número de ellas sin poderlas cubrir en condiciones lógicas? ¿No sería fácil encontrarnos, después de estudiada España, que la 6.^a región estuviera formada por Coruña, Lugo, Pontevedra, Oviedo, Santander, Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra,

(1) Para ganar tiempo, hemos oído á persona inteligente que debe hacerse por el momento una clasificación de aptitudes.

donde por su parecido clima, pastos, pequeña alzada en general de sus yeguas y caracteres la señalen como tal? ¿No podría ocurrir lo mismo con Orense, León, Palencia, Valladolid, Zamora y Salamanca en que las alzadas mayores de 1,46 sobrepasan á las otras, si los demás factores necesarios se asemejan?

Por lo mucho que influye el clima (1) y topografía en las razas, estamos seguros de encontrarnos en las regiones más de un tipo. Así, en los valles de la zona Norte se aclimatarían razas de tiro, pero no en sus montañas, y aunque se mejore el del país y se consiga más alzada, no sería por el percherón, por ejemplo, sino por otro indígena seleccionado.

Véase, por lo tanto, que la división definitiva de regiones las darán las razas indígenas y serán aquéllas más ó menos extensas, en dirección de Este á Oeste, de Norte á Sur, ó en cualquier forma, apareciendo en una misma región dos ó tres zonas que con caracteres de un mismo tipo varíen por su alzada ó más volumen.

Esto ocurre con los caballos de Andalucía, en que los de Córdoba presentan algo diferencial de los de Cádiz, y dentro de la raza nos encontramos con la subraza marismeña ó rondeña. En Segovia hemos visto el caballo del llano y de la sierra; en Oviedo, igualmente la zona marina da otro producto que los nacidos en Taverga, Aller, etcétera, hasta el límite de León.

La equivocación más lamentable puede existir en todo cuanto manifestamos; pero creemos que sin el estudio previo de lo indígena no determinaremos bien las regiones, ni podremos marcar sementales convenientes, ni presentar una modesta idea de nuestras razas como la que de las variedades francesas nos indica el Capitán Courtois extractadas á continuación.

Variedades caballares según regiones.

«1.º Caballos normandos. La Normandie comprende como principales centros de producción caballar: Le Contentin, país situado entre Saint-Lô y Valognes; es nota-

(1) *Elementos de Zootecnia general*, Pizarro. «Poder cenogénico del clima.»

ble por su clima marítimo, temperatura media, fertilidad del suelo, calidad de sus praderas; la alzada es de 1,57 á 1,65; miembros un poco delgados, sobre todo por debajo de las rodillas; tercio posterior poderoso; formas angulosas; buen temperamento; sangre, fondo y distinción notables; aptitud para todos los servicios del Ejército: es el mejor tipo normando.

»2.º Le Merlerault, distrito de Mortagne, país de grandes pastos, comarca privilegiada donde la cría es fácil. La alzada de este tipo es de 1,55 á 1,62, cabeza pequeña; cuello largo, ligero; espaldas y cruz perfectas; miembros bien aplomados, pero casi siempre delgados; cuerpo elegante, esbelto: excelente caballo de armas.

»3.º La Vallée d'Auge, distrito de Pont-l'Évêque, país de gran cultivo forrajero, cruzado en todos sentidos por cursos de agua, etc. El caballo augerón es de mucho hueso; formas amplias, pero hundido de cruz; el dorso blando; los miembros mal aplomados; es un buen *carrossier*, mas no responde sino de una manera imperfecta al tipo de carrera, tiro y silla.

»4.º Le Bessin, distrito de Bayeux, de buenos pastos, pero no tan finos como los anteriores. El caballo que se cría en esta zona es de buen conjunto y sangre, su alzada más pequeña que el del valle d'Auge.

»5.º La Hague, en la extremidad de la Mancha; comarca montañosa muy á propósito para la cría del caballo de poca alzada, 1,45 á 1,50; sobrio, musculoso.

»6.º L'Avranchin, Vallée de la Sée, comarca agrícola, suelo fecundo, situación favorable para producir un caballo vigoroso; fuerte osamenta; mucha ligereza en su tercio anterior: no es tan distinguido como el producto de Contentin.

»7.º Le Perche, país muy importante para la producción del tipo más justamente reputado en el mundo. Se produce el grande y pequeño percherón: excelente caballo de artillería, etc.

»8.º La Seine Inferieure; abundantes y buenas praderas donde se cría un gran caballo de la variedad bolonesa, propia al tiro pesado.»

Continúa con los caballos bretones, que se crían en Morlaix, Saint-Pol-de-Léon y junto á Brest para el tiro pesado; el de tiro ligero en Conquet, alrededor de Saint-

Renan y SO. de Brest. Los caballos de tiro pesado, mejorados por la sangre anglonormanda y más reciente por el Norfolk, y después por el anglobretón, dieron resultados, consiguiendo caballos buenos para artillería.

La variedad de tiro ligero son anglobretones, encontrándose de artillería y aun silla que mejorarán notablemente cruzando las *mejores yeguas con el pura sangre inglés*. En los alrededores de Loudéac, Corlay, hay de tiro ligero y para la caballería.

Tratan asimismo los caballos Augevins, Vendéens, des Charentés, du Midi, Limousins, Auvergnats, Nivernais, Mâconnais, Ardennais y Boulonnais.

Lamentemos que nosotros no podamos encontrar de lo nuestro trabajo parecido y de tanta utilidad.

ANGEL LEON LORES

(Continuará).

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
de ante de los ejércitos y de sus variados servicios.

(Continuación.)

Muchas, infinitas son las enseñanzas que se desprenden de las campañas de Napoleón, y muy principalmente de esta de 1805 que acabamos de examinar. La organización é instrucción del ejército en los campos de la costa del Océano, llevada á cabo metódicamente durante tres años, de 1801 á 1804, y que va recibiendo sin interrupción, á la par que la disciplina, su adiestramiento, su *entrenamiento*, la fusión de los viejos soldados del ejército de Italia y de Egipto con los nuevos reclutas, á los que transmiten el entusiasmo y admiración del prestigio de sus Jefes; la emulación y estímulo por alcanzar nuevos laureles, hacen que un solo ideal guerrero, el deseo de vencer por la Francia y el Emperador, se destaque con brillo peculiar, con aureola exclusiva, y forme ese espíritu solidario de la victoria en todos, soldados, Jefes y Generales. Y así se ve que disputan por ser los primeros en las refriegas, para superar en distinción, bravura, arrojo y temeridad á los camaradas y, sobre todo, para coadyuvar á los planes del Jefe supremo, de la persona ó institución que sobre sí atrae el espíritu del Ejército, de la Nación y de la época; causando admiración en aquel gran ejército su fe en su causa y en su triunfo y la concordancia absoluta de tantas voluntades individuales para conseguir lo uno y el otro,

merced á la voluntad enérgica, inquebrantable, de acero; á la ambición sin límites de gloria y poder y al talento inmenso guerrero, administrativo y político de aquel genio de la guerra, émulo de Aníbal, César y Alejandro, que se llamó hace un siglo Napoleón I.

Tal era el útil que hemos examinado someramente en nuestro relato y que existía para hacer la guerra en 1805 contra la Europa coaligada. ¡Sólo los útiles dispuestos de tan magistral manera son susceptibles de rendir tan excelsos productos!

La Caballería en particular había recibido, seguido y aprovechado los planes de preparación y métodos de enseñanza que sus ilustres Jefes la habían conculcado, análogamente que las demás fuerzas del Ejército. Sus efectivos fueron muy numerosos, hasta tal punto que, según hemos visto al principio, los regimientos se componían de cuatro escuadrones de á dos compañías y cada una de éstas de 100 á 120 jinetes; las plantillas estaban fijadas por un decreto del Emperador en 820 jinetes para los regimientos de Caballería pesada; 880 para los de dragones y 1.075 para los de Caballería ligera; las brigadas estaban formadas por dos regimientos; las divisiones en general, por seis, y además, en todas las campañas se ve un núcleo numeroso de jinetes, al mando de un Jefe único; y siempre á la mano del Emperador, formando un Cuerpo de Caballería con la denominación de Caballería de reserva.

También se observa, sobre todo, por las órdenes de combate de entonces, que á la Caballería, que se la consideraba siempre como fuerza resolvente de aquél, se la daba una gran flexibilidad, sin sujetar nunca su distribución á métodos y sistemas rígidos, observándose además que la repartición de ella variaba según los fines que tenía que llenar de una campaña á otra, y aún dentro de la misma, sobre todo en la víspera de una batalla. Así las divisiones y brigadas afectas á los Cuerpos de ejército y encargadas del servicio de seguridad de los mismos están repartidas según el terreno por donde tenían éstos que marchar, y misión que cada uno tenía que desempeñar en la marcha estratégica ó de avance del ejército.

En los estados de fuerzas que ponemos al principio se ve claramente lo que decimos.

Respecto á los Cuerpos de Caballería, ó Caballería de reserva, Napoleón no consideraba á estos núcleos sino como una fuerza disponible y esencialmente móvil y maniobrera, pronta siempre á ser empleada, según las circunstancias: antes de la batalla, en la exploración; en la batalla, como núcleo de fuerza resolvente, y después de la batalla, en la persecución, sin la cual no hay victoria completa, dándonos un ejemplo claro y terminante de lo que decimos la caballería de Murat en esta campaña. Estos Cuerpos de Caballería se componían en general de tres divisiones compuestas de una de coraceros, una de dragones y otra de caballería ligera, ó cazadores á caballo, que eran las tres clases de Caballería que admitía Napoleón.

A este tenor escribía él: «La caballería ligera debe explorar el ejército muy lejos y es necesaria en la vanguardia, en la retaguardia y en las alas....., y debiendo formar las vanguardias, es preciso que esté organizada en *brigadas* y *divisiones* para que pueda maniobrar». De aquí se deduce, como consecuencia, que ya Napoleón vió la necesidad que tenía la Caballería exploradora de estar organizada en esa forma, por haber tocado de cerca la mala organización existente, de la que acompañaba á las legiones de la república, para que, reuniendo bastante fuerza el General encargado de esa difícil misión, pudiese, dados los efectivos de los regimientos de entonces, cumplir la maniobra que se pide á toda Caballería exploradora, cual es: la de avanzar, retroceder, amenazar, desbordar las alas, en suma, ponerse en actitud para poder tomar sus disposiciones, para reconocer, inquietar y retardar las columnas enemigas, lo que exige gran audacia por parte del encargado de dar estos bellos golpes de mano; pero que á su vez se realizan mejor y suelen dar mejores resultados cuanto mayor sea la cantidad de fuerza y energía que se emplee en este servicio, estando los núcleos de reserva que hayan de prestarle apoyo en la misma relación. En la caballería de Murat y de Espagne tenemos una prueba bien indubitable de ello.

«Los dragones—sigue diciendo—son necesarios para apoyar la Caballería ligera en la vanguardia, en la retaguardia y en los flancos del Ejército.»

«Una división de 2.000 dragones que marcha rápidamente sobre un punto con 1.500 caballos de caballería lige-

ra puede echar pie á tierra y defender un puente, un desfiladero, una altura, un bosque y esperar á que llegue la infantería. ¿Y qué ventajas no tiene esta arma en una retirada?»

He aquí una nueva fase del empleo de estas grandes masas de caballería, utilizando sus fuegos para dar lugar á que llegue la infantería. Combate prescrito hoy día en todas las caballerías modernas.

Respecto á las órdenes que Napoleón daba á su caballería exploradora, no había nada que fuera vago é indefinido; era una especie de cuestionario al que tenían que responder categóricamente, designando á cada brigada una misión bien clara y definida y nunca vagas misiones de exploración en determinados sectores.

Los efectivos empleados por él para llevar á cabo los reconocimientos, ya los hemos visto, variaban según su objeto; desde patrullas compuestas de 50, 100, 200 jinetes al mando de Oficiales distinguidos y atrevidos jinetes, algunos de los cuales fueron más tarde sus Generales, hasta regimientos enteros, brigadas y aun divisiones apoyadas por infantería y artillería como la de Espagne en su recorrido de 100 kilómetros que hemos examinado someramente.

La manera de marchar y las distancias de fracción á fracción de la columna exploradora se aprecia perfectamente por la siguiente orden de Napoleón á Lannes del 26 de Septiembre de 1805. «El Mariscal Lannes marchará mañana á Rastadt y se extenderá si es necesario hasta Baden, enviando reconocimientos de caballería, que partirán al amanecer, hasta Wildbad. El orden de marcha de esta fuerza será el siguiente: dos regimientos; una legua delante, un regimiento; una legua delante, un escuadrón, y otra legua delante, un pelotón de jinetes bien montados»; no hay que olvidar que el terreno en esta ocasión era muy accidentado; pero se ve el sistema general.

En cuanto á las divisiones, é incluso los cuerpos de caballería, su marcha en general era como sigue: á vanguardia, y en la forma expuesta, el regimiento de cabeza, si bien en muchas ocasiones se dividía y subdividía según el reconocimiento y el terreno, y aun toda la brigada de caballería ligera que marchaba delante; detrás y en la mano del General, los dragones y como reserva los coraceros; marchando además afectas á estas fuerzas sus grupos de artillería correspondientes.

Ya hemos visto también que en ciertas clases de reconocimiento acompañaba á la caballería infantería, sin que perdiera la primera su característica, la movilidad, pues hay que tener en cuenta que cuando se entra de lleno en una zona peligrosa, llena de columnas enemigas por todas partes, la caballería no puede hacer grandes jornadas en las que aniquile á la infantería acompañante, porque, á parte de que el contrario no se las dejará efectuar probablemente con suma tranquilidad y rapidez, además de aniquilarse á sí propia si no cuenta en el país con ganado suficiente para poder irse remontando, (como veremos en la próxima campaña) no le conviene tampoco por su parte para no perder la protección que aquélla en un momento dado pudiera prestarle.

Sólo nos queda hacer una observación para terminar esta campaña y es, que todos los procedimientos seguidos por el genio de Napoleón, é inculcados á sus Generales, tan buenos, tan flexibles, tan excelentes y tan en armonía con los principios de la guerra, adolecían de un gravísimo defecto al ser puestos por él en práctica, y fué, no conceder ninguna iniciativa á los mandos inferiores encargados de realizar los primeros, por el caracter absorbente, ambicioso y dominante de su mando, y que pudo constantemente llegar con su esfuerzo á brillantes resultados, gracias á las cualidades del *superhombre* que poseía cual ninguno. Empero, cuando sus energías físicas se le fueron agotando, y cuando al final de su carrera crea Ejércitos numerosísimos que tiene que confiar á sus Generales más distinguidos por imposibilidad material de poder abarcar con su mirada de águila las grandes extensiones que éstos cubren, se encuentra con que aquellos mismos Generales que se habían distinguido y llenado de gloria en cien combates, se le confiesan impotentes é ineptos para mandarlos, y le echan entonces en cara, cuando el Emperador los reprende por su impericia, que, merced á la poca iniciativa que les había dado, eran aptos para mandar divisiones, sí, pero no ejércitos.

He aquí una de las principales causas de su caída, quizás la más importante, y de la que debemos tomar nota los españoles.

ENRIQUE MANERA.

(Continuará).

LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

Las fuerzas en presencia.

Rusos.—Fueron *siete* cuerpos de ejército y *cinco* divisiones de caballería, más artillería de posición.

Normalmente el cuerpo de ejército ruso se compone de *dos divisiones* denominadas de infantería, *una* división de caballería, tropas de ingenieros y tren.

DIVISIÓN DE INFANTERÍA NORMALMENTE

Infantería: Dos brigadas de á 2 regimientos de 4 batallones cada uno.—Total 16 batallones = 16.000 fusiles.

Caballería: Un escuadrón.—Total 150 sables.

Artillería: Un regimiento de 6 á 8 baterías á 8 piezas cada una.—Total 48 á 64 piezas.

Ingenieros: Una compañía de zapadores.—Total 219 hombres.

CUERPO DE EJÉRCITO

Dos divisiones de infantería: 32.000 fusiles, 300 sables, 96 á 128 piezas y 2 compañías de ingenieros = 438 fusiles.

Una división de caballería: 24 escuadrones y 2 baterías á 6 piezas = 3.600 sables y 12 piezas.

Ingenieros: Un batallón = 876 fusiles.

En junto para el cuerpo de ejército: 33.000 fusiles, 3.900 sables y 108 á 140 piezas.

Esta organización no conviene más que á los cuerpos de ejército europeos; los siberianos tienen menos fuerza, como ahora veremos, y son de composición varia. Además, los cuerpos de ejército no tenían las divisiones de caballería que figuran en su composición normal.

Según los datos que tengo por más fidedignos, las fuerzas rusas bajo el mando directo del General Kuropatkine se componían, el día de la batalla de Liao-Yang, de las siguientes grandes unidades:

- 1.^{er} *Cuerpo, siberiano.* — General Stakelberg. — 24 batallones y 8 baterías.
- 2.^o *Cuerpo, siberiano.* — General Zuruvaieff. — 28 batallones y 8 baterías.
- 3.^{er} *Cuerpo, siberiano.* — General Ivanoff. — 24 batallones y 8 baterías.
- 4.^o *Cuerpo, siberiano.* — General Zarsuslitch. — 32 batallones y 8 baterías.
- 5.^o *Cuerpo, siberiano.* — Generales Demborki (71.^a división) y Orloff (54.^a división). — 32 batallones y 8 baterías.
- 10.^o *Cuerpo, europeo.* — General Plouchevski. — 32 batallones y 14 baterías.
- 17.^o *Cuerpo, europeo.* — General Bilderling. — 32 batallones y 14 baterías.

Artillería de posición.

4.^a *División* de cosacos del Don.

División de cosacos de Siberia.

División de cosacos de Oremburg.

División de cosacos del Transbaikal.

Brigada de cosacos del Transbaikal.

Brigada de voluntarios del Cáucaso.

RESUMEN

En los Cuerpos de Ejército: 214 batallones, 68 baterías á 8 piezas y 14 escuadrones.

En las divisiones de Caballería: 120 escuadrones y 10 baterías á 6 piezas.

Total: 214.000 fusiles, 604 piezas (más la artillería de posición) y 20.100 sables.

Descontando un 40 por 100 de bajas por enfermedades, pérdidas en los combates anteriores y destacamentos, resultan:

128.000 fusiles.

604 piezas.

11.700 sables.

Según el *Times*, los rusos tenían 154.000 hombres.

Según el *Militär Wochemblatt*: 211 batallones, 177 escuadrones y 84 baterías = 237.000 fusiles y sables y 650 piezas de campaña.—Reduciendo 1/4 (destacamentos y bajas), 180.000 hombres.

La France militaire aprecia en 150.000 los combatientes.

Japoneses.—Fueron ocho divisiones agrupadas en tres ejércitos ó Cuerpos de Ejército, más algunas tropas de Caballería independientes y las brigadas de Artillería también independientes de las divisiones.

La *división* es el elemento ó unidad logística japonesa, como el Ejército es la unidad estratégica; está compuesta en la forma siguiente:

Infantería: Dos brigadas á 2 regimientos á 3 batallones.

—Total 12 batallones = 12.000 fusiles.

Caballería: Un regimiento de 3 escuadrones = 360 sables.

Artillería: Un regimiento de 2 grupos á 3 baterías = 36 piezas.

Ingenieros: Un batallón de 3 compañías y un tren de puentes de 144 metros.

Tren: Un batallón de 3 compañías.

Sanidad: Un destacamento (6 hospitales de campaña eventualmente).

Municiones: Siete columnas (4 de Infantería y 3 de Artillería).

Viveres: Cuatro columnas (cada una raciones para un día).

Remonta: Un depósito.

Telegrafía: Una sección de campaña.

Caso de que la división opere aislada se le une personal de etapas.

El efectivo de la división es:

12.000 fusiles.

360 sables.

36 piezas.

Una división de Caballería de 4 regimientos á 4 escuadrones = 2.040 caballos.

Las brigadas de Artillería son de á 2 regimientos á 6 baterías á 8 piezas.—Regimiento, 96 piezas; brigada, 192.

Japón tiene 3 brigadas de éstas, ó sean 387 piezas.

A cada división japonesa se unen, al movilizarse las *tropas de complemento*, (un batallón por regimiento, un escuadrón por regimiento de Caballería y una batería por regimiento), ó sean 4.000 fusiles, 120 sables y 6 piezas.

Efectivo de la división con las tropas de complemento:

16.000 fusiles.

480 sables.

42 piezas.

Según los datos que parecen más fidedignos, las fuerzas bajo el mando del General Oyama en la batalla de Liao-Yang eran las divisiones de la Guardia imperial y 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a, 10.^a y 12.^a, agrupadas en tres ejércitos ó cuerpos y duplicadas por formaciones de segunda reserva y territorial.

1.^{er} Ejército.—General: Kuroki.—Guardia imperial, y 2.^a y 12.^a división.—48 batallones = 48.000 fusiles, 21 baterías = 126 piezas y 12 escuadrones = 1.440 sables.

2.^o Ejército.—General: Oku.—6.^a y 10.^a división.—32 batallones = 32.000 fusiles, 14 baterías = 84 piezas y 8 escuadrones = 960 sables.

4.^o Ejército.—General: Nodzu.—3.^a, 4.^a y 5.^a división.—48 batallones = 48.000 fusiles, 21 baterías = 126 piezas y 12 escuadrones = 1.440 sables.

Duplicadas estas divisiones por formaciones de tropas de segunda reserva y territoriales, resulta:

1.^{er} Ejército.—General: Kuroki.—96.000 fusiles, 252 piezas y 2.880 sables.

2.^o Ejército.—General: Oku.—64.000 fusiles, 168 piezas y 1.920 sables.

4.^o Ejército.—General: Nodzu.—96.000 fusiles, 252 piezas y 2.880 sables.

RESUMEN

En los tres Ejércitos: 256 batalls., 64 baterías y 32 escuad.

Una división de caballería: 16 escuadrones.

Una ó dos brigadas de artillería: 192 á 384 piezas.

Total: 256.000 fusiles, 864 á 1.056 piezas y 9.720 sables.

Reducido en un 40 por 100, las mismas causas que las fuerzas, resulta:

151.000 fusiles.
864 á 1.056 piezas.
6.832 sables.

Además 60 obuses de 12 centímetros y morteros de 15 centímetros en número desconocido.

El Estado Mayor ruso apreció las fuerzas japonesas en 220.000 hombres.

N. Nagaoka, secretario de la Legación del Japón en París, las apreció en 160.000 hombres.

Militär Wochemblatt dice que los japoneses tenían las unidades y divisiones por ejércitos que he expuesto; y que las divisiones activas estaban *duplicadas* por otras tantas de reserva.

Si estaban al completo, debían sumar 200.000 fusiles y sables, 700 piezas de campaña, más 60 obuses ó morteros de 12 y 15 centímetros.

RÉSUMEN COMPARATIVO

Rusos.—128.000 fusiles, 604 piezas, 11.700 sables. Más algunas piezas de 15 centímetros de parque.

Japoneses.—151.600 fusiles, 864 á 1.056 piezas, 5.832 sables. Además 60 obuses de 18 centímetros y morteros de 15 centímetros.

El resumen del «Depósito de la Guerra» atribuye 180.000 hombres á cada combatiente.

La batalla.

Las operaciones tácticas.—Pueden dividirse en cuatro períodos ó fases bien distintas: durante el *primero* los rusos defienden las posiciones avanzadas; en el *segundo* se repliegan á la posición principal; es el *tercero* el combate sobre ésta y la maniobra envolvente japonesa, y la retirada táctica el *cuarto*.

En síntesis, la maniobra fué la siguiente: después de los combates en las posiciones avanzadas en los días 24 y 26 de Agosto, los rusos se replugaron sobre la posición

principal al Sur de Liao-Yang del 27 al 29. Del 30 de Agosto á 3 de Septiembre se libra la formidable batalla.

Los rusos á caballo sobre el Tai-tse-ho, de 200 metros de anchura é invadable, ocupaban una posición de frente semicircular al Sur de Liao-Yang; los flancos apoyados en el río y reforzadas las alturas y avenidas con obras de fortificación semipermanentes y de campaña con defensas accesorias.

Los japoneses Oku y Nodzu y parte de las fuerzas de Kuroki, atacaron de frente la posición y sostuvieron combates encarnizados, que recuerdan Leipzig, Wagram y Borodino; pocas veces se ha peleado con más encarnizamiento, de una y otra parte y hecho verdadero derroche de heroísmo.

El 30 de Agosto pasó Kuroki el Tai-tse-ho, 20 kilómetros aguas arriba de Liao-Yang, é inició una maniobra envolvente sobre la izquierda rusa (Este), amenazando cortar las comunicaciones con Mukden; Kuropatkine hizo frente á él y contraatacó; pero fracasada su maniobra, dispuso *romper* el combate y retirarse á Mukden; el 3 de Septiembre comenzó esta maniobra, que terminó el 7. Esta operación se realiza de un modo verdaderamente admirable; rehuendo la derecha (Sudoeste) que ocupaba á Liao-Yang y bajo la protección de una fuerte posición de retaguardia organizada en Yantai; por el Oeste de ella, y bajo la presión de un enemigo valeroso y ardiente, se retira sin dejar prisioneros ni trofeos, un ejército tan numeroso. El día 5 salió de Yantai la última tropa rusa y terminaba la retirada.

Vamos ahora á exponerla con más detenimiento.

Disposición inicial estratégica el 24 de Agosto.

(Croquis 4.º) (1)

El frente de contacto estratégico abarcaba unos 110 kilómetros de extensión, en una curva trazada del Sudoeste al Oeste de Liao-Yang; de Yen-chuan-tse, sobre la vía mandarina á Niu chuan, á 70 kilómetros Sur de Liao Yang; á Pe-gou 16 kilómetros Este del mismo punto; un destaca-

(1) Véase el número anterior.

mento tenían los japoneses en Pen si-ku, 52 kilómetros al Este de Liao-Yang sobre el Tai-tse-ho.

Veamos ahora el despliegue inicial ó situación en ambos contendientes.

Rusos.—Tienen tres cuerpos de Ejército en las posiciones avanzadas (10.º europeo y 3.º y 1.º siberianos); dos en las inmediaciones de Liao-Yang (2.º y 4.º siberianos). Al Norte de Liao Yang el 17.º europeo y una división del 5.º siberiano. A ambos flancos de la disposición, en las orillas del Tai-tse-ho y Scha-ho, la caballería.

Los cuerpos de primera línea ocupan el frente siguiente:

1.^{er} *Cuerpo, siberiano.* — General Stakelberg. — Desde Yen-chuan-tse, al Sur de Bai-sia-sai: 20 kilómetros.

3.^{er} *Cuerpo, siberiano.*—General Ivanoff.—Un destacamento en el desfiladero de Miao-ling, luego de Lian-dia-san; en el camino de Liao-Yang á Fen-huan-chen y á Laon-tiu-tan: frente 20 kilómetros.

10.º *Cuerpo, europeo.* — General Plouchevski. — Desde Tse-gou á Pe-gou, ambos de la divisoria del Tan y el Lan, con 16 kilómetros de frente.

Japoneses.—No conozco con exactitud la distribución de sus fuerzas, sino por ejércitos:

2.º *Ejército.*—General Oku.—El mismo frente del 1.º siberiano y al Sur de él; de Yen-chuan-tse á Bai-sia-sai: 25 kilómetros.

4.º *Ejército.*—General Nodzu.—Desde el desfiladero de Miaoling á Laon-tiu-tan, flanco derecho del 7.º siberiano; 20 kilómetros de frente.

1.^{er} *Ejército.*—General Kuroki.—Del Sudeste de Pe-gou sobre el camino de Sai-matse á Eudake y Tun-sipu sobre el de Feng-huan-chen y al Sur de él: frente 32 kilómetros. En Pen-si-ku sobre el Tai-tse-ho, orilla izquierda, y 52 kilómetros Este de Liao-Yang, una división como destacamento de flanco.

PRIMER PERÍODO**Combate en las posiciones avanzadas el 24
y 26 de Agosto.**

(Croquis 4.º)

El 24 se inició el avance japonés por tiroteos en la izquierda (Sur) de Kuroki, sin importancia.

El 25 se reanudó el combate entre Endake y Tun-si-pu, interviniendo la artillería de ambos enemigos. Se hizo difícil la situación de Kuroki y se vió obligado á pedir refuerzos al General Oyama, que le envió aquella noche la 10.^a división, que después de marchar toda ella, se incorporó á las fuerzas de Kuroki á fin de situarse á su izquierda.

Oku y Nodzu emplearon el día en dar pequeños avances y concentrarse.

El día 26 el combate fué ya más empeñado.

En el frente Sudoeste el 3.º siberiano (Ivanoff) fué atacado en su derecha (Sur) por una división de Nodzu (10.^a) en Laon-tiu-tan, sobre el Tan; y en su izquierda (Norte) Lian-dia-san por una columna de Kuroki; pero rechazó ambos ataques. En el Este se mantuvo el combate en Tse-gu (derecha del 10.º cuerpo) y Pe-gou (izquierda). En la derecha se sostuvieron los rusos, pero en la izquierda (Norte), ante la superioridad del enemigo, cedieron en Pe-gou con pérdida de 6 piezas.

En el Sur, el 1.º siberiano (Stakelberg) se replegó lentamente sobre Au-chang-chuang; los japoneses llegaron á Bai-sia-sai.

La toma de Pe-gou y la maniobra envolvente por el Oeste de Au-chang-chuang, decidieron á Kuropatkine á replegarse sobre la posición principal al Sur de Liao-Yang; consiguiendo esa maniobra empleando las posiciones de Lian-dian-san y Auping. (Véase su orden y parte que se une al final.)

JOSÉ VILLALVA,

Teniente Coronel de Infantería.

(Continuará.)

REORGANIZACIÓN DE LA CABALLERÍA INGLESA

La última publicación de «Las Ordenes del Ejército» se ocupa preferentemente de un «Memorandum» con la explicación detallada de un proyecto de reorganización de la Caballería de Línea.

Según parece, se trata de dar á la Caballería una organización elástica é insensible á cualquier alteración en la distribución de los regimientos de Caballería en la Metrópoli y en las Colonias, y que ya no hará preciso que para la formación de un regimiento se utilicen fuerzas de otros. Por este sistema, el soldado permanece en el regimiento en que sentó plaza, definitivamente, sin que pueda ser extraído de él más que en excepcionales circunstancias.

No será posible llevar á efecto en todas sus partes esta organización, hasta que los Cuarteles sean habilitados para depósitos, por lo que este proyecto se llevará á cabo gradualmente. Esto no obstante, es de esperar que se lleve inmediatamente á efecto, la parte del proyecto que sea practicable, como es la referente á la edad de reclutamiento, disposición de oficiales, clases y tropa, etc.

Conforme las diferentes partes de este proyecto vayan siendo factibles, serán sucesivamente publicadas en «Las Ordenes del Ejército».

Los regimientos en la Metrópoli, se compondrán en lo sucesivo de tres escuadrones y una sección obrera. Los de las Colonias se compondrán de tres escuadrones y uno en reserva. Cada escuadrón se compondrá de cuatro sec-

ciones. El escuadrón de reserva no existe en tiempo de paz, pero se formará en caso de movilización y entonces se compondrá de todos los oficiales, clases y soldados que por diferentes causas no presten servicio de armas en su regimiento.

En la Metrópoli se establecerán dos depósitos uno combinado de guardias dragones, dragones y lanceros, y otro de húsares. El tiempo de permanencia en filas será de siete años en activo y cinco en reserva y si el soldado cumpliera sus siete años en las Colonias, el período de permanencia en la reserva, no excederá de un año. El mínimum de edad para los regimientos de la Metrópoli se fija en diez y nueve años y en diez y nueve y medio para las Colonias. El máximun de edad, serán los veinticinco años. El peso máximo será 10 st., (1) siete libras para un soldado cuya edad no excede de veinte años y 11 st. para los que excedán de esta edad. Los reclutas que no sepan escribir no se aceptarán en Caballería.

En lo que sea posible, cada recluta será destinado al regimiento que él mismo elija. Una vez destinado, no podrá ser trasladado á otro regimiento contra su voluntad, salvo en circunstancias especiales. El sistema de instrucción del recluta tenderá al principio al gradual desarrollo de su fuerza intelectual y física. Durante los tres primeros meses, el recluta no hará servicio de cuadra, ni será instruído en la equitación. Su enseñanza se limitará á la instrucción á pié, manejo de la carabina, gimnasia, práctica elemental de tiro y esgrima de sable.

Estos ejercicios, se variarán en lo posible, y se confiarán á los instructores de escuadra, quienes además de los expresados, les instruirán en las prácticas de Cuartel y disciplina. El recluta asistirá dos horas diarias á la Academia hasta obtener el certificado de tercera clase. Pasados los tres primeros meses, empezarán las clases de equitación é instrucción de cuadra y con especial interés las lecturas é ilustración práctica para el cuidado de caballos en todas circunstancias. Después de los tres primeros meses continuará la instrucción de carabina, con las prácticas de tiro.

(1) Stone, 14 libras (medida inglesa).

La agrupación de los regimientos para este objeto será la siguiente:

Dragoons y Dragoon Guards.

- 1.º Dragoon Guards con el 5.º Dragoon Guards.
- 2.º » » con el 6.º Dragoons.
- 3.º » » con el 6.º Dragoon Guards.
- 4.º » » con el 7.º » »
- 1.º Dragoons con el 2.º Dragoons.

Lancers.

- 5.º Lancers con el 12.º Lancers.
- 9.º » con el 21.º »
- 16.º » con el 17.º »

Hussars.

- 3.º Hussars con el 7.º Hussars.
- 4.º » con el 8.º »
- 10.º » con el 18.º »
- 11.º » con el 13.º »
- 14.º » con el 20.º »
- 15.º » con el 19.º »

Lo anteriormente expuesto nos da una idea de la importancia que se da á la Caballería aún en aquellas naciones en que el Ejército de tierra tiene un interés relativamente secundario.

La organización de las secciones obreras como unidades orgánicas independientes del escuadrón, la permanencia en filas durante siete años, el tener en cuenta el peso del jinete, la prohibición de soldados analfabetos en el arma, lo gradual y práctico de su instrucción y hasta la facultad que se da al recluta de elegir el Cuerpo que más despierte su entusiasmo, revelan un espíritu práctico envidiable.

No soy partidario de tomar como modelo á nación alguna pretendiendo con ello rebajar nuestro propio esfuerzo, tanto más grande y heroico cuanto mayor es nuestra carencia de medios, pero sí creo conveniente nos hagamos cargo de las transformaciones que nuestra Arma sufre en las demás naciones para que nos asimilemos la parte que convenga.

Aprendamos de lo bueno y escarmentemos con lo malo.

M. DE FORONDA.

Barcelona, Septiembre 905.

SECCION EXTRANJERA

BIBLIOGRAFÍA

«MILITÄR-WOCHENBLATT» Y «MILITÄR ZEITUNG».—Estas notables publicaciones, las más autorizadas entre las militares europeas, nos han concedido el alto honor de aceptar el cambio con nuestro modesto periódico.

Las cartas que con este motivo hemos recibido están llenas de frases de consideración para nuestro Ejército y de afecto para nuestra Arma, siendo por ello la gratitud que sentimos tan grande como la distinción que se nos concede.

Para los jinetes españoles, orgullosos de contar entre sus Coroneles á S. M. el Emperador Guillermo, ha de ser esta distinción que hoy recibimos con la visita de las indicadas publicaciones un nuevo motivo de satisfacción grande y sincera. Nosotros, al hacer en nombre del Arma de Caballería estas manifestaciones de reconocimiento, debemos añadir que nuestro profundo respeto y simpatía al Ejército alemán, procede, sobre todo, de la admiración que sentimos hacia su brillante oficialidad, tan justamente tenida como modelo, y en la que no se sabe qué aplaudir más, si su vasta ilustración guerrera, su imponderable valor ó su envidiable prestigio.

FRANCIA

MANIOBRAS.—Francia, que no omite sacrificios para conservar su potente Ejército en un perpetuo estado de *entraînement*, y que aprecia con justeza que, si bien la preparación é instrucción de las tropas se puede mantener á la altura dentro de los estrechos límites de los ejercicios de guarnición, la de los Oficiales y Jefes necesita otros hori-

zontes más amplios, puesto que ya se trata de la aplicación de aquellos elementos que pudiéramos llamar de acción, al natural teatro de su desarrollo, al terreno; ha concentrado este otoño numerosos contingentes en diferentes regiones, dando ocasión con esto á los directores de su Ejército para aplicar los principios tácticos admitidos al natural medio en que han de desarrollar su eficacia.

Además de las maniobras de caballería de que tuvimos el gusto de ocuparnos en el número anterior de esta REVISTA, se han desarrollado otras en el Oeste y el Este; las primeras tuvieron lugar bajo la dirección del General Duchesne, miembro del Consejo Superior de la Guerra, en el pintoresco, bello y accidentado país de Poitiers, teniendo como eje la línea férrea de Poitiers á Thouars. En ellas tomaron parte dos ejércitos, uno al Sur y otro al Norte. El del Norte, mandado por el General Donop, también miembro del Consejo Superior de la Guerra, estaba compuesto por el 10.^o y 11.^o cuerpos de ejército, bajo las órdenes respectivas de los Generales Passerieu y Peloux, habiéndose reunido las dos brigadas de caballería correspondientes á dichos cuerpos para formar una división provisional. El ejército del Sur, mandado por el General Freineau, Comandante del 9.^o cuerpo de ejército, era menos importante; estaba formado por el 9.^o cuerpo de ejército y la primera división independiente de caballería de guarnición en París.

En estas maniobras, aparte del desarrollo de la acción táctica y extratáctica que el General Duchesne ha tratado de aproximar á la realidad todo lo posible, manteniendo en un perfecto secreto los temas á desarrollar y los acantonamientos de las fracciones de tropas, y concediendo á los Jefes de los dos partidos la independencia necesaria para el completo desarrollo de sus iniciativas, han tenido suma importancia por la preferente atención que en ellas se ha concedido á esos servicios auxiliares, pero indispensables en los ejércitos, como son los abastecimientos, transportes, etc.

Todas las fuerzas montadas de caballería y artillería se han trasladado al campo de maniobras por jornadas. La primera división independiente de caballería, que había de cumplir el trayecto más largo, se ha trasladado de París á Mirebeau en 12 jornadas.

Respecto de las tropas á pie, todas las que tenían que hacer menos de 140 kilómetros para trasladarse de sus guarniciones á los acantonamientos que se les había designado, lo han hecho igualmente por jornadas. Las otras han sido transportadas por ferrocarril, por medio de 28 trenes especiales, dirigidos á diferentes estaciones. Este transporte por vía férrea se ha efectuado de una manera notable y no hubo más que un retraso de diez minutos en un tren.

En cuanto á los abastecimientos, á fin de aproximarse todo lo posible á la realidad, se hicieron de un modo poco usado en las maniobras, y que ha proporcionado preciosas indicaciones en su estudio. Cada uno de los ejércitos tenía un centro de abastecimientos; el ejér-

cito del Norte en Angers, el del Sur en Poitiers. De estas dos poblaciones partieron cada día los trenes de víveres para los destinos convenientes, según las indicaciones que los Jefes de los bandos respectivos hacían conocer en atención al desarrollo de los acontecimientos. Se organizó un servicio de telegrafía sin hilos para la transmisión de estas órdenes especiales.

Las maniobras del Este, que han sido las más importantes por los numerosos efectivos que en ellas tomaron parte, se desarrollaron, bajo la dirección del Generalísimo Brugère, Vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra, en la zona Chalons-sur-Marne, Vitry-le-François, Brienne-le-Château y sus proximidades. El terreno, bien conocido de los Oficiales franceses por la importancia histórica que para su nación tiene, lo es mucho más por los de caballería, por los numerosos estudios tácticos que sobre el empleo de este arma se han hecho sobre la carta de esta zona, entre ellos el notable de Bienzan, *La Conduite d'un escadron de contact*, circunstancias de que una caballería inteligente y práctica ha sabido sacar partido, efectuando un servicio de exploración unánimemente elogiado por cuantos Oficiales extranjeros han presenciado las maniobras, entre otros, el General americano Chaffee, que públicamente expresó su admiración en el juicio que emitió sobre ellas. Los dos ejércitos que allí contendieron estaban mandados: el bando A, por el General Hagron, miembro del Consejo Supremo de la Guerra, y el bando B, por el General Dessirier, miembro del mismo Consejo y Gobernador militar de París.

Los diversos elementos que los componían, y cuyo efectivo pasa de 100.000 hombres y 20.000 caballos, estaban agrupados de la siguiente manera:

Bando A, General Hagron: 6.^o cuerpo de ejército, reducido á dos divisiones; cuerpo de ejército provisional, formado por la 12.^a división de infantería y la división de marcha; 3.^a y 5.^a división de caballería.

Bando B, General Dessirier: 5.^o y 20.^o cuerpos de ejército; 4.^a y 6.^a divisiones de caballería.

Las maniobras se desarrollaron en dos periodos. En el primero, que comprendió los días 4, 5 y 6 de Septiembre, se ejecutaron maniobras de cuerpo de ejército contra cuerpo de ejército, de una parte, entre los 5.^o y 20.^o cuerpos, bajo las órdenes respectivas de los Generales Millet y Michal; de la otra, entre un cuerpo provisional y el 6.^o cuerpo, mandados por los Generales Debatisse y Dalstein.

En el segundo período, después de una jornada de reposo (día 7), se ejecutaron maniobras de ejército contra ejército durante los días del 8 al 11; el día 12 se efectuó la dislocación. Desde el día 5 hasta el 7 inclusive, las divisiones 2.^a y 6.^a de caballería maniobraron una contra otra, separadamente de las de los cuerpos de ejército.

En la imposibilidad de dar á conocer detalladamente á nuestros lectores el curso de las maniobras, estudio interesantísimo que la

falta de espacio nos priva de publicar, sólo lo hacemos, como episodio más interesante para nosotros los jinetes, de un encuentro general de la caballería de ambos bandos, que tuvo lugar el día 7, como consecuencia de un avance simultáneo de ambas masas, sobre una meseta bastante accidentada que se encuentra entre las aldeas de Saint-Ouen, Somsois, Corbeil y Chapelaine-sous-Margerie.

La tarde del día anterior, el grupo de divisiones de caballería del bando A (Hagron) había recibido la orden de dirigirse contra la caballería adversaria, que se encontraba entre el Aube y el Veire, en la dirección de Brienne-le-Château, de atacarla y reconocer en seguida las fuerzas enemigas señaladas hacia Vendœuvre y Bar-sur-Aube.

El grupo de divisiones de caballería del bando B (Dessirier) recibió por su parte la orden de dirigirse contra la caballería adversaria, señalada sobre el Marne, hacia Châlons, de atacarle, y reconocer á continuación las fuerzas enemigas que, desde Possesse y Sesmaize, pueblos á que han llegado en la jornada, se dirigen hacia el Oeste.

A las cinco de la mañana los reconocimientos de la caballería del bando A franquean la vía férrea de Sommesous á Vitry-le François y se dirigen hacia el Sur. A la misma hora, los reconocimientos de la caballería del bando B se encuentran sobre la línea Lhuitre, Dampierre, Saint-Léger-sous-Margerie, Chasserécourt, Bailly-le Franc. Estos reconocimientos precedieron en muchas horas á las vanguardias de sus grupos de divisiones. Estas no desembocaron sobre la meseta hasta las diez de la mañana, hora en la cual las vanguardias tomaron el contacto y se desplegaron á retaguardia. Las divisiones están formadas en línea de masas, la caballería del bando A, á las órdenes del General Mayniel, en la granja de Monts-Tordons, la caballería del bando B, que manda el General de Chabot, sobre la meseta, al Oeste de la aldea de Somsois.

La caballería del bando A fué la primera que apercibió al enemigo y tomó su formación de combate. Su artillería se puso rápidamente en batería y cañoneó á las divisiones 4.^a y 6.^a. La artillería de estas divisiones respondió en seguida, y las brigadas de primera línea se desplegaron para recibir el choque de los escuadrones Mayniel, que avanzaban al galope. Estos, desembocando de pequeños bosquecillos situados al Norte de los caminos de Somsois-Saint-Ouen. Atraviesan este camino y trepan la pendiente que conduce á la meseta. Los húsares cargan los primeros á la derecha, en el centro los coraceros y á la izquierda los dragones. Una batería á caballo acompaña al movimiento y marcha á abrir el fuego á la derecha de los húsares.

El General Chabot conduce su ala derecha hacia adelante, de manera de hacer un movimiento envolvente sobre el ala izquierda del General Mayniel. La refriega se hace general.

En el momento en que el movimiento envolvente empieza á dibujarse, un vivo fuego de fusilería parte de las primeras casas de la aldea de Somsois; son los cazadores á pie de los regimientos 25 y 29,

que ocupan esta aldea, la cual la caballería del bando B se había olvidado reconocer. Los escuadrones desplegados de este costado se arremolinan y baten en retirada, cañoneados por la batería del ala derecha que los persigue con sus fuegos. Esta batería avanza en seguida y se prepara á abrir el fuego sobre la caballería del partido B, en retirada, cuando el director de las maniobras mandó tocar alto. Las divisiones se reunieron y echaron pie á tierra. Eran las diez y cuarenta y cinco minutos.

PORTUGAL

CAMPEONATO DEL CABALLO DE GUERRA.—Consistió en tres pruebas: la primera, constituida por trabajos de picadero; la segunda, un recorrido de 85 kilómetros, no permitiéndose mayor velocidad que 12 kilómetros por hora ni menor que 10, y la tercera, otro recorrido de 800 metros al galope, en cuya pista se colocaron ocho obstáculos.

Los tres primeros premios fueron ganados por los Oficiales de Caballería Sres. Silveira Ramos, Passos Collado y Sepúlveda Velloso, montando el primero un caballo de raza inglesa y los otros dos caballos españoles. También fueron caballos españoles el cuarto y quinto premio, ganando premios inferiores un caballo inglés y dos portugueses.—(*Revista de Cavallaria.*)

SECCIÓN NACIONAL

ASCENSOS Y DESTINOS

El general Pov.I.—A este distinguido y entusiasta General le ha sido concedido el empleo de General de división. Su brillante hoja de servicios le ha hecho acreedor á tal ascenso, que ha sido recibido con agrado por los jinetes del Arma. Es indudable que los entusiasmos que siempre ha demostrado por la Caballería seguirán en proporción creciente en su nuevo empleo.

Esta REVISTA se complace en darle la más cordial enhorabuena por su merecido ascenso.

*
*
*

El general Garcia Peña.—Con gusto enviamos nuestro respetuoso saludo á tan distinguido General.

Durante el desempeño de su cargo al frente de la sección de caballería, procuró por todos los medios acceder á las peticiones que la Oficialidad del Arma le hiciera, logrando compaginar las exigencias del mejor servicio—deber que tan elevado cargo le imponía— con los deseos de los Oficiales al ser destinados, pues fué norma del general Garcia Peña el evitar la menor molestia á sus subordinados, complaciéndoles en sus peticiones y mostrándose compañero y amigo de todos los que á saludarle llegaron.

Desde estas páginas le damos nuestra enhorabuena por el importante y solicitado destino que en la Dirección de Carabineros va á ocupar, aprovechando nosotros esta oportunidad para expresarle sincero respeto y reconocimiento por las atenciones que con esta publicación ha tenido.

*
*
*

El general Ruiz.—Jinete ilustrado, amante de su Arma, á la que ha dedicado su mucha actividad, sus afanes y sus energías en cuantos destinos le fueron encomendados, tiene el don de hacerse querer por sus inferiores, que ven en él un excelente criterio, una inteligencia clara, un amigo cariñoso y un superior enérgico.

Su elección para el elevado y difícil cargo que ha sido nombrado, no puede ser más acertada, y sin temor á equivocarnos podemos asegurar que, como Jefe de la Sección de caballería, dejará gratisimo recuerdo en el Arma. Nos basta para ello recordar las bellas dotes que le adornan, su exquisito trato de gentes y su entusiasmo por la carrera.

Los jinetes estamos de enhorabuena, y tenemos derecho á esperar mucho de quien en todas ocasiones supo dejar el uniforme azul á la altura que le corresponde.

A nosotros, que nos honramos con la particular amistad del General Ruiz, nos ha producido dicho nombramiento satisfacción grande y sincera, porque, no sólo respetamos en su persona al ilustre jinete, al superior querido, sino que vemos en él al maestro militar, al protector de esta REVISTA y al compañero aplaudido, cuyos artículos, llenos de enjundia, tanto han contribuído al prestigio que hoy se concede á nuestras páginas.

Así, pues, al dedicarle hoy estas líneas no hacemos más que rendir un pequeño pero sentido homenaje al respetado compañero que nos distinguió con sus consejos en momentos difíciles para la vida de este periódico de los jinetes.

*
* *

Nombramiento y toma de posesión del Infante don Fernando de Baviera.—Con motivo del nombramiento de Capitán del regimiento de Húsares de Pavía del Infante D. Fernando, y con el fin de darlo á reconocer al regimiento, llegó en automóvil Su Majestad el Rey, acompañado del Infante D. Fernando y del Ministro de la Guerra, al cantón de Alcalá, donde se halla en la actualidad el expresado regimiento, encontrándose ya en él con la debida anticipación el Capitán general y el General de la división de caballería.

Para dicho solemne acto, el regimiento, formado en traje de día festivo, con armas y estandarte, recibió á las augustas personas, revistándolo S. M., así como todo el cuartel, incluso la parte que ocupa el regimiento de Húsares de la Princesa.

Acto seguido se sirvió un *lunch* en el local que ocupa la sección de obreros, donde al beber el champagne S. M. brindó por el regimiento y porque él pueda en acción de guerra conquistar muchos laureles al frente de todo el Ejército.

A continuación tenemos el gusto de copiar la orden que el Coronel Sr. Sanches Mesa dió á su regimiento, la que prueba la satisfacción causada en el ánimo de todos por el nuevo nombramiento.

»ORDEN DEL CUERPO DEL DÍA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1905

»Artículo 1.º Al hacer ayer, en el cuarto de Estandartes el Ministro de la Guerra, ante S. M. el Rey y con su venia la presentación de S. A. R. el Infante D. Fernando de Baviera como Capitán del regimiento, tuve el honor, interpretando el vehemente deseo de los que á él pertenecemos, de dar en nombre de todos las gracias á S. M. por el honor que nos hace vistiendo frecuentemente el uniforme del regimiento, y por el muy señalado que nos ha dispensado destinando á este cuerpo á S. A. el Infante D. Fernando, que viene á acrecentar el recibido de S. M. su augusta madre, al destinar al Príncipe de Asturias, hoy Infante D. Carlos de Borbón, y de su augusta abuela, S. M. la Reina D.^a Isabel II, al destinar como Coronel á S. A. el Infante Conde de Girgenti, haciéndole á la vez presente que los húsares de Pavía no olvidarán jamás la gratitud que deben á S. M. y Real familia, y que su constante anhelo es tener siempre el regimiento en estado de que, en caso de necesidad, pueda prestar servicios que satisfagan á S. M., y hoy, además, hacer fácil á S. A. el Infante D. Fernando, á quien recibimos con gran satisfacción, el desempeño de su empleo de Capitán, y procurar que en todo tiempo pueda conservar un grato recuerdo de su estancia en este regimiento.

»Conocedor de lo satisfecho que S. M. quedó de la revista pasada al regimiento y dependencias del cuartel, doy las gracias á todos los Jefes, Oficiales y tropa que con su trabajo han conseguido tan lisonjero resultado.

»Art. 2.º El Capitán S. A. R. el Infante D. Fernando de Baviera queda agregado al primer escuadrón.»

Damos la enhorabuena al regimiento de Pavía por contar entre sus filas á tan digno representante, y la REVISTA DE CABALLERÍA, al saludar respetuosamente al nuevo Capitán, se congratula por la distinción que el Arma recibe.

BIBLIOGRAFÍA

DESCRIPCIÓN DEL FUSIL MAUSER ESPAÑOL MODELO 1893 Y DEL MATERIAL REGLAMENTARIO DE REPOSICIÓN DE MUNICIONES EN EL COMBATE, É INSTRUCCIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA DE TIRO, CON UN LIGERO ESTUDIO DE LOS EXPLOSIVOS REGLAMENTARIOS, por el Comandante de Infantería D. Alejandro Dema y Soler.—Toledo, librería de Menor.—Libro de 459 páginas, 21 X 14.—Precio 4,50 pesetas.

Con este modesto título ha publicado nuestro antiguo maestro de la Academia general militar un notable libro de *armas, tiro y explosivos*, en el que, con la práctica de los muchos años que se ha dedicado á esta clase de enseñanzas y su reconocida competencia, ha resuelto

esa difícil facilidad tan necesaria en esta clase de trabajos, consiguiendo con la sencillez y precisión de las reglas y explicaciones, la pronta instrucción de los que por primera vez se dedican á estudiarlos, así como con la profusión de datos, tablas, notas y ejemplos, procura el medio de ser pronto recordados por aquellos que los aprendieron en otro tiempo y lugar, abandonándolos después para dedicarse á ocupaciones de diferente índole.

Comprendiendo el autor cuán provechoso es tener en un solo volumen cuanto con el armamento reglamentario se relaciona, es decir: el arma como máquina; el elemento de proyección; el cuerpo lanzado y los medios de instruir á quien los maneja, para obtener la utilidad que se desea; los efectos que produce y la mejor manera de proveer y reponer las municiones en el combate, divide su trabajo en cinco partes:

En la *primera*, después de una ligera reseña sobre el progreso de las *armas portátiles de fuego*, pasa á definir las condiciones que éstas deben reunir como arma de guerra, haciendo un detallado estudio de las piezas y mecanismos del fusil y carabina reglamentarios y su modo de funcionar; su limpieza y conservación, reconocimientos de ellos, cartuchos, útiles, etc., concluyendo con la tarifa de precios que se han de abonar á los parques cuando se haga alguna recomposición en el armamento.

Dedica la *segunda parte* á la *instrucción de tiro*, dividiéndola en dos grandes grupos: *enseñanza teórica* y *enseñanza práctica*; prece- diendo á la primera cuantos conocimientos de física y mecánica son indispensables al estudio del tiro, pasando luego al estudio de la *trayectoria* y sus elementos; determinando las ordenadas por un sencillo método de cálculo, dictando reglas basadas en los ángulos de proyección y de caída, expresados por el valor de sus tangentes; dando la representación gráfica de la trayectoria; cono de dispersión; centro de impactos; desvíos; radios del 50 por 100 para todos los alcances del armamento Mauser 1893; ley de repartición de los puntos de choque y determinación del tanto por ciento haciendo uso de los diferentes desvíos; velocidades y su determinación y medida; alzas, derivación, vibraciones y retroceso, etc.; completando cada teoría con profusión de ejemplos prácticos que lo hacen todo sencillo, fácil y ameno.

Con sin igual cuidado expone el Comandante Dema su sistema de *enseñanza práctica del tiro*, deteniéndose mucho al ocuparse en los *ejercicios preparatorios*, en la *apreciación de distancias á ojo* ó empleando *telémetros* ó *anteojos telemétricos*; dando reglas que sirven como tipo á su evaluación, así como para la reducción de pasos á metros y viceversa, apuntando las observaciones hechas sobre la determinación de la velocidad de la luz por Fizeau, Foucault, Newton, Gay-Lussac y otros, y los números que expresan la intensidad de propagación del sonido á través de los cuerpos en sus diferentes esta-

dos físicos, completándolos con profusión de noticias y experiencias hechas á este fin.

En los aparatos para la apreciación de distancias, después de tratar de los *telémetros* fundados en las diferencias de percepción de la *luz* y el *sonido*, trata de la construcción y empleo de los *gemelos estadiosmicrómetro filar*, de los anteojos Souchier (reglamentarios en Francia), de los telémetros fundados en la *reflexión de la luz*, poniendo como ejemplo el *telémetro Heusoldt* (reglamentario en Alemania y otros países); de los aparatos fundados en la *refracción de la luz*, telémetros *Veldou*, *Goulier*, *Souchier*, anteojos *pentaprismáticos Heusoldt*, etc. etc.

El *ejercicio de puntería* lo divide también muy acertadamente en dos grupos, presentando como aparatos que faciliten la *puntería de instrucción* y determinación de la ecuación personal, el aparato del Comandante de Infantería Sr. Bermúdez de Castro y el *pulsómetro*, incluyendo en los ejercicios de *puntería de guerra* cuanto preceptúa la Real orden de 26 de Agosto de 1904, haciendo un detenido estudio de los efectos del fuego, repartición de los impactos ó puntos de choque en el terreno, dando la tabla de zonas peligrosas del fusil y carabina Mauser, alteración de los espacios batidos por la configuración del terreno é influencia de éste en la eficacia del fuego, indicando un método gráfico para determinar estos efectos en terreno inclinado, complementándolo todo con un notable capítulo titulado *Consideraciones sobre los fuegos*, en el que trata de la dirección del fuego en campaña, ocupación del terreno, formaciones que deben adoptarse, vulnerabilidad, momento de empezar el fuego, efecto útil y clases de fuegos que deben emplearse, *tiro de ráfagas*, etc.

Concluye esta segunda parte con la descripción del material de tiro, explicando, además del reglamentario, el *marcador de puntería* del Sr. Bermúdez de Castro, y *blanco eléctrico* de Urrutia.

La *cuarta parte* trata del municionamiento, ocupándose de los sistemas ensayados en los diferentes países, describiendo después el material reglamentario en nuestra Nación.

La *quinta parte* presenta las diferencias entre el fusil y la carabina Mauser, conteniendo profusión de datos sobre penetraciones, tablas, formularios, etc.

Con toda intención hemos dejado para lo último el ocuparnos de la *tercera parte* de este libro, que trata de los *explosivos*, pues creemos de utilidad suma para los que en el Arma de Caballería quieren tener reunido cuanto pueda serles útil y provechoso en su aplicación á las destrucciones.

Tratando desde su origen, viene progresivamente haciendo la historia de las *pólvoras* y sus aplicaciones, ocupándose, después de las *pólvoras ordinarias*, de las *nitradas*, *picratadas* y *nitrocelulosas*, pasando después á las *rompedoras*, *dinamitas*, *ácido picrico* ó *amargo de Welter*, *melinita*, *resilita*, *lydita*, *fulminatos*, etc., incluyendo

tablas para destrucciones de piezas de hierro, madera, etc., y los medios de dar fuego á las cargas, concluyendo con un estudio sobre los *petardos* reglamentarios en otros países y los de *picrinita* ensayados por nosotros.

Analizada esta obra, que ha sido declarada de texto en la Academia de Infantería y escuelas regimentales, y á cuyo autor se le ha concedido la cruz blanca pensionada con el 10 por 100, réstanos tan sólo hacer la síntesis de ella repitiendo los conceptos que sobre este libro ha emitido un notable publicista militar: «La obra del Comandante Dema, es libro de indiscutible utilidad y que podrá prestar un positivo servicio á los sargentos y aun á los Oficiales, si bien á éstos como resumen y recordación de conocimientos ó como simplificación práctica de ellos.»

«Están bien acopladas las materias, de modo que su conjunto forma una obra de *armas y tiro* muy completa, muy fácil de entender y muy documentada, no ya sólo por las múltiples figuras y cuadros que la acompañan y los varios ejemplos de carácter práctico, sino porque en ellas tienen cabida disposiciones reglamentarias de muy interesante conocimiento y aplicación.»

MR. LOUBET EN MADRID

REVISTA MILITAR EN CARABANCHEL.—Con verdadero deseo por parte del elemento armado, y del civil, se esperaba la Revista militar que en honor al Presidente de la República francesa, Mr. Loubet, se iba á celebrar en el Campamento de Carabanchel. Era una de las principales fiestas esperada del programa, pues hacía mucho tiempo que no se habían reunido en dicho sitio tantas fuerzas de todas armas como en el expresado día se iban á concentrar y presentar ante miradas inteligentes y expertas para ser juzgadas su instrucción y marcialidad, dándole mayor grado de atracción la concurrencia de las Academias militares que, con la juventud y entusiasmos que tienen siempre los alumnos, dan un sello marcado de bella y poética gentileza en todas las fiestas militares en que toman parte.

Por fin llega el día señalado, y aunque el tiempo lluvioso no acompaña á la esplendidez del espectáculo, el pueblo madrileño se desborda, y desafiando la lluvia, que cae á ratos, se establece á ambos lados del camino que tienen que recorrer las tropas, dando, ¿por qué no decirlo? un mentís á los vocingleros y propagadores de que el pueblo no quiere al Ejército, pues no hoy fiesta militar, á que no acuda presuroso para contemplar la gallardía de nuestros soldados. ¡Lástima grande es que los que se llaman verdaderos directores del país no alienten más esta hermosa compenetración! A poca costa se puede conseguir, pues hoy el Ejército es lo más serio y sólido que tenemos, y en los historiales de sus diversos regimientos está escrita

y sellada con sangre noblemente derramada la Historia general de la Patria, ora cuando la fortuna nos colmaba de laureles, ora cuando la desventura y la desgracia nos clavaba sus garras con la ferocidad implacable de una hiena. Por eso la masa sana del pueblo que sabe que los soldados defensores de la Patria son carne de su carne, puesto que de él salen y á él vuelven, acude presurosa á verlos desfilar y á escuchar los sonidos vibrantes de los clarines y los aires marciales de los infantes.

Hermoso golpe de vista presentaba el Campamento; la variedad de uniformes de las diversas armas se destacaba en hermosa nota de color sobre el fondo grisáceo del cielo; las tribunas, engalanadas con banderas de Francia y España, contribuían á realzar la belleza del cuadro, cuyo marco estaba formado por el pueblo madrileño que esperaba impaciente por dar una prueba de sincero afecto á Mr. Loubet y de cariño á su Rey. Una exclamación prolongada, seguida de vivas y aplausos, acoge la llegada de los dos representantes de ambas naciones, empezando acto seguido la revista á los acordes de la Marsellesa y de la Marcha Real por las diferentes músicas de los regimientos á medida que pasaban por el frente de ellos.

Una vez terminada, comienza el desfile, empezándolo las Academias militares, á cuyo paso son saludados los jóvenes alumnos por una salva de aplausos, así como los diferentes cuerpos de infantería, artillería é ingenieros, que desfilan con su airosa y proverbial marcialidad. Un «ya viene la caballería» indica al espectador distraído la presencia de ésta: una masa, informe al principio, en la que se destaca el brillo de las armas, que forman los seis regimientos que han de desfilar, se ve á lo lejos avanzar con rápida y constante velocidad, y, poco á poco primero, y rápidamente después, se van delineando los diversos regimientos que en columna por escuadrones avanzan al galope ordinario en perfecta formación.

Un aplauso prolongado acoge el paso por delante de las tribunas del Infante D. Carlos seguido de los regimientos de Lusitania y María Cristina; la aparición de la brigada de Lanceros formada de los regimientos de la Reina y Príncipe que siguen inmediatamente detrás es recibida con estruendosos aplausos, y los vivas y aclamaciones se repiten en todo el trayecto; no puede pedir más el más exigente: los escuadrones galopan perfectamente alineados sin que la más pequeña falta desluzca tan hermoso conjunto. Sigue la brigada de Húsares, que es igualmente aplaudida; contribuyendo con sus brillantes uniformes á dar verdadero realce al desfile. ¡Bien por la Caballería española! Sus jinetes españoles pueden estar satisfechos, la instrucción y el dominio de los caballos demostrados por ellos en esta gran Revista militar y sancionada por el numeroso público militar de dentro y fuera de casa, nos eleva á mayor nivel en el extranjero que el que nosotros mismos nos damos aquí y creíamos tener, y prueba una vez más el entusiasmo de los Jefes y Oficiales, así como que les sobran arrestos para

desempeñar más difíciles cometidos si, como es de esperar, las prácticas de campaña han de seguir constantemente, para que poco á poco se puedan ir cegando las lagunas y pequeños defectos que la carencia de ellas hayan originado en nuestros métodos.

LOS OFICIALES FRANCESES EN EL CUARTEL DEL CONDE-DUQUE.— También el Arma ha querido asociarse á las innumerables pruebas de simpatía de que han sido objeto los Oficiales de Coraceros que tan valientemente supieron proteger la preciosa vida de nuestro Rey cuando el luctuoso atentado de la rue de Rivoli, y sellar con un acto íntimo la antigua amistad entre dos Ejércitos hermanos que en otras épocas llenaron las páginas de la Historia, la que quizás les reserva para un porvenir no lejano alguna de esas gigantescas epopeyas con que siempre asombró al mundo nuestra raza, la raza latina. Galantemente invitados por la Oficialidad de la guarnición de Madrid y cantones á visitar un cuartel de Caballería, acudieron al donde se aloja el regimiento Lanceros de la Reina los Oficiales que han sido nuestros huéspedes estos días: General Debatisse, Comandante general del 2.º cuerpo de ejército; Coronel Lamy, Jefe del 2.º de Coraceros y Ayudante del Presidente de la República, y los Capitanes Schneider y Garnier, ambos del 2.º de Coraceros. En el cuartel esperaban á tan brillante representación del Ejército francés el General Huertas, Jefe de la división de caballería; los Generales Ampudia, Montes Sierra y Ordóñez; los Coroneles de los regimientos de la Reina, Príncipe, Lusitania y María Cristina y numerosa representación de la Oficialidad de dichos Cuerpos en unión de todos los que quisieron asociarse á tan simpático acto.

Se comenzó la visita por la de las cuadras, donde pudieron apreciar nuestros huéspedes el buen conjunto del ganado, en perfecto estado de carnes al terminar un período de maniobras y perfectamente *entrainés* para el desempeño de las misiones más fatigosas. Nuestro caballo, aunque no tenga el brillante aspecto que presentan los de otros ejércitos, es un completo caballo de guerra; su alma, templada por los abrasadores rayos de nuestro sol, le hace sobrio y resistente; tal parece, que los mismos agentes atmosféricos, al actuar sobre él como sobre el hombre de nuestra raza, le dan los mismos caracteres.

De las cuadras se pasó á los dormitorios, examinando los visitantes con verdadera curiosidad nuestro alojamiento y utensilio, que, en honor de la verdad, pudiera ser mucho mejor si se variara el sistema de su administración.

Terminada la visita de los alojamientos de la tropa y ganado, se pasó al picadero, donde estaban preparadas para montar dos tandas formadas por los últimos reclutas del regimiento del Príncipe y una del de la Reina. Las tandas del Príncipe ejecutaron una serie de saltos en el seto, entrecruzándose los jinetes, terminando con salto de los mismos al tranco, demostrando los jinetes la sólida instruc-

ción adquirida, y siendo muy felicitados por el General Debatisse los instructores Sres. Soler y Primo de Rivera. A continuación ejecutó la tanda de la Reina un bonito *carrousel*, terminando con una combinación de saltos de mucho efecto, en la que figuraban, entre otros, dos tablones de un metro; toda la concurrencia elogió mucho la maestría de los jinetes para conducir sus caballos y su firmeza y soltura en el salto, siendo también felicitado por el General francés el Director Sr. Ordovás que reemplazaba al instructor Sr. González Bravo, que se hallaba enfermo. Es verdaderamente sorprendente el progreso que se ha iniciado en este sentido, pues hasta hace muy poco tiempo no se creyó poder someter, ni á nuestro jinete, escaso de instrucción, ni á nuestro caballo, á esta clase de ejercicios, que exigen en facultades en el ganado y solidez y arrojo en el jinete. Esta evolución, hay que reconocerlo, no tiene otro origen que la implantación de los concursos hípicos en España, que familiarizando á los Oficiales con el obstáculo, les hace desechar ciertas prevenciones anticuadas y llamadas á desaparecer, transformando nuestra equitación tímida y llena de celos en la equitación audaz y varonil, única admisible en el jinete de guerra; estos resultados se los brindamos á aquellos detractores de los concursos hípicos que, inspirándose en no sabemos qué clase de ideas, les han declarado guerra á muerte, guerra impropia de gente joven y llena de energías, sin tener en cuenta que en estos ejercicios en que entra como factor muy principal la osadía, es donde se temple el alma del jinete, predisponiéndole para derrocharla en aquellos sublimes momentos que le reserva la acción.

Del picadero se pasó al cuarto de Estandartes y sala de armas, donde se había dispuesto espléndido *lunch*; descorchado el champagne, el General Debatisse elevó su copa, y escogiendo las más sentidas frases del idioma de Voltaire, hizo patente una vez más su agradecimiento por las infinitas deferencias y cariñosa acogida que les había dispensado nuestro simpático Monarca, justa esperanza de nuestro pueblo; dedicó frases de elogio al Ejército español, que había demostrado ser digno de su patria, y terminó dando vivas al Rey y Real familia, á España y á su Ejército, representado en aquel momento por el arma de Caballería; el General Huertas brindó por el Ejército francés, que con tanto éxito sabía conservar el prestigio de su nación á envidiable altura; por la Caballería francesa y por el simpático anciano que tan dignamente representa á Francia ante el mundo entero. Con vivas á Francia, á España, á la familia Real y ambos Ejércitos terminó la visita, retirándose todos con el alma llena de regocijo por aquel momento de fraternidad entre dos razas que nunca dejarán de ser hermanas, pese á las fronteras.

MANIOBRAS MILITARES

EL PASO DEL JARAMA

A continuación tenemos el gusto de insertar una carta que un muy distinguido é ilustrado compañero nos remite, y en la cual se da cuenta detallada del supuesto general y desarrollo de la brillante operación realizada por la brigada de Húsares. Tan autorizado relato nos excusa de hacer por nuestra parte comentario alguno.

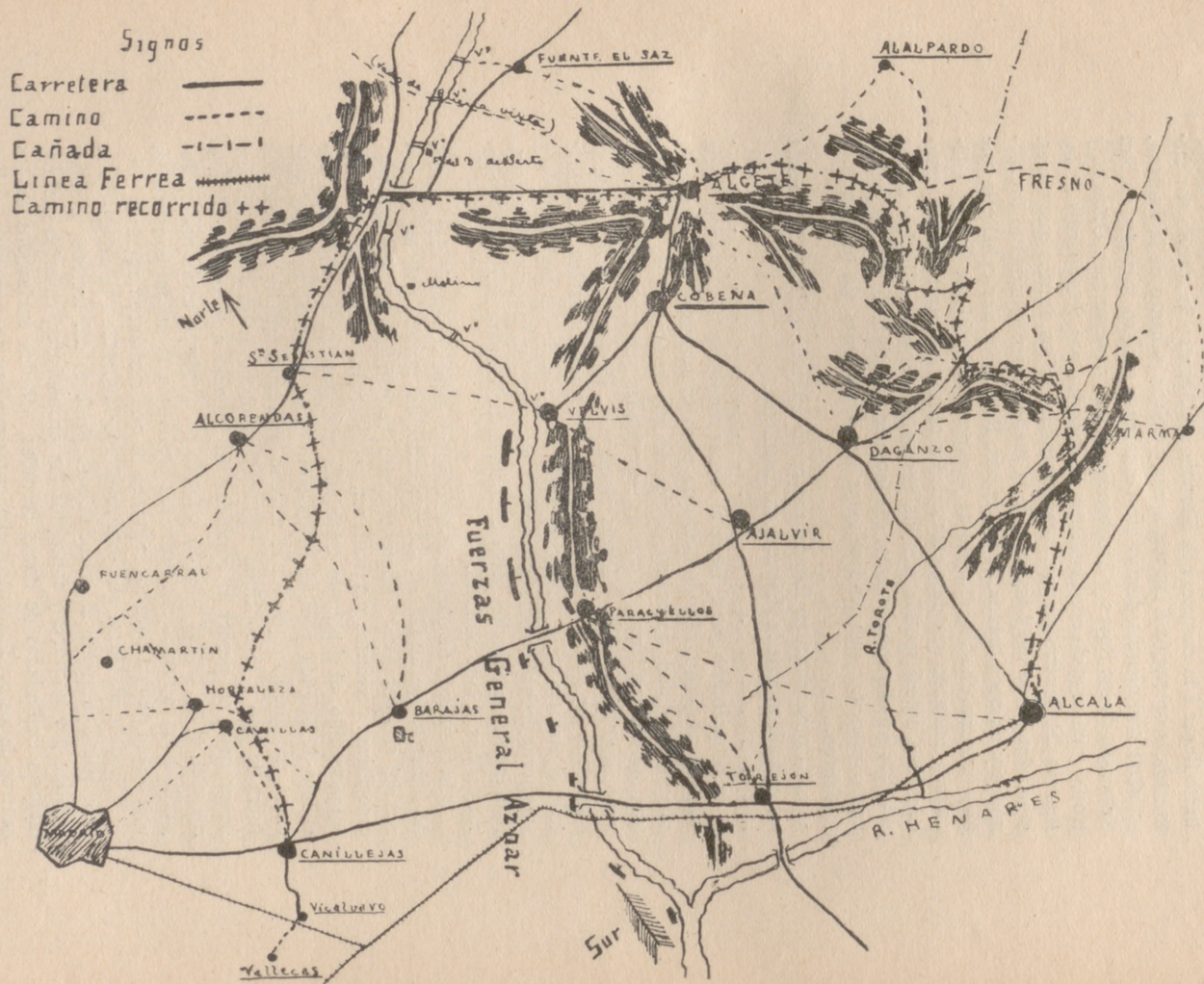
.....

«Las fuerzas que constituyen la 1.^a división orgánica al mando de su General, Excmo. Sr. D. Angel Aznar, compuesta de ocho batallones de infantería, 24 piezas, un Regimiento divisionario de caballería y todos los servicios auxiliares de Administración militar, Sanidad, etcétera, recibieron orden superior de trasladarse desde Madrid á las márgenes del río Jarama, á fin de evitar el paso por dicho río de la brigada de Húsares, destacada en Alcalá de Henares, que el día 19 tenía orden de acantonarse en los pueblos inmediatos á Madrid, de Vicálvaro, Canillejas y Vallecas. El General de la división dió sus disposiciones en forma tal, que el 18 tenía la mayor parte de sus fuerzas colocada en los puntos que habían de sostener al día siguiente y en una extensión que puede calcularse de seis kilómetros río arriba y de seis á nueve río abajo, desde igual punto de partida que podremos determinar por el puente de «Viveros», «Carretera de Aragón». El ala derecha reforzada, por tener una porción de vados de fácil paso, terrenos propios para infantería, alturas dominando gran extensión de campo y más difícil las comunicaciones con el Cuartel general situado en Barajas, hacían que el paso de los Húsares por dicho punto fuese, si no imposible, sí muy difícil en su ejecución por ese flanco, en atención á tener elementos negativos que habían de perjudicarle mucho, como la gran visualidad, la constante nube de polvo de siete escuadrones en marcha y en columna de camino, y las contrariedades que hubieran encontrado para desarrollar sus fuerzas en orden de combate, caso de necesidad; razón que, á mi juicio, decidió al General Arizón á realizarlo por el flanco izquierdo del enemigo supuesto, donde supo de antemano que las menores fuerzas, dos batallones de León, un batallón del Rey, ocho piezas y dos escuadrones de María Cristina defendían la línea kilométrica ya dicha, y cuya mayor fuerza, un batallón de León con su correspondiente artillería, ocupaban la formidable posición del pueblo de Paracuellos de Jarama, llave que domina la ribera y todas las salidas que pudiera hacer la brigada montada desde Alcalá.

»El General Arizón, consultando el plano de antemano y oyendo á algunos Oficiales prácticos del terreno por donde proyectaba llevar á cabo la operación, supo la situación, condiciones y facilidades para

pasar los vados que al Norte de su marcha pudieran existir en dicho río, estudiando detenidamente los de Velvis, sotos del Duque de Sesto, Buenavista y algunos otros situados en los términos de Valdetorres y Fuentelsaz, distantes el que menos 28 á 32 kilómetros del punto de partida, y caso de hallarse ocupados ó defendidos, subirse remontando río arriba hasta realizar una marcha prudencial que la brigada pudiera terminar con éxito. Las dificultades del punto de paso se vencieron pronto; no así las de la hora de salida que el General, con gran criterio, decidió á últimas horas de la noche del 18, y en vista de los grandes inconvenientes que se le presentaban, se resolvió hacer uso del derecho de empezar á las doce horas y cinco minutos de la madrugada del día 19. Con gran silencio se avisó á todo el mundo, se arreglaron los regimientos, y ayudados de un frío intenso y de una luna muy clara, se emprendió la marcha á las doce horas y quince minutos de la madrugada del 19, con dos secciones de Húsares de la Princesa en vanguardia, mandadas por dos Oficiales muy prácticos en el terreno, Sres. Godín y Poderoso; el Cuartel general, tres escuadrones de Húsares de Pavía, diez secciones de Húsares de la Princesa con una de éstas de extrema retaguardia, en columna de camino y en una marcha casi paralela al frente defensivo, si bien inclinándose siempre á la derecha para evitar cualquier observación de los pueblos de Torrejón, Ajalvir y Daganzos enclavados en nuestro flanco izquierdo y de fácil contacto con la división Aznar.

Se salió de Alcalá, y tomando el camino vecinal llamado de Talamanca, dejando á la derecha el retamar de Ibarra, camino vecinal de Camarma y otras vías de fácil salida, se llegó á pasar el arroyo «Tortote», afluente al Henares por el sitio denominado Virgen del Espino; el paso de éste se hizo con dificultad por tener fondos blandos y embalsarse las aguas, y como la distancia kilométrica era de ocho y el frío aumentaba, el General dispuso hechar pie á tierra y continuar en esta forma media hora, dando así lugar á atravesar el arroyo del Prado del Reafal y tomar el camino que desde Daganzos conduce á la Virgen del Espino, hacer una marcha más al Norte por éste, volver á retaguardia hasta encontrar la cañada general, y siguiendo ésta en una dirección opuesta á la anterior, tomar el camino llamado del «Monte» que sirve de servicio entre Aljete y Alpardo, hasta encontrar el llamado «Panadero», al que afluyen todos los de los pueblos inmediatos en comunicación con Aljete. Separada la brigada dos kilómetros de este pueblo, y perfectamente cubierta de él, dispuso el General que avanzase una patrulla de Oficial á reconocerlo para que, si estaba ocupado, continuase su marcha en la misma forma á pasar por el vado de Buenavista que es el que sostiene la comunicación con el pueblo de San Agustín y sitio por donde el General Arizón proyectó desde un principio efectuar la operación. Pero como las noticias que le comunicaron eran que ni el pueblo ni el puente estaban ocupados, se atravesó Aljete, se montó á caballo y rompiendo al galope se



recorrieron á este aire los siete kilómetros próximamente que hay hasta llegar á la carretera de Francia y kilómetro 31, dando por terminada la operación á las seis horas y treinta minutos de la mañana.

»Los regimientos descansaron cuarenta y cinco minutos en San Sebastián de los Reyes y Alcobendas, donde desayunaron Oficiales y tropa, y en seguida emprendieron la marcha por retaguardia de las fuerzas del General Aznar, acantonándose en los puntos que tenían señalados, llegando á las once de la mañana próximamente los primeros y un poco más tarde los demás. Resumen: una caballería que hace una marcha de once horas y con un recorrido de 68 á 70 kilómetros, teniendo que despistarse de los caminos ó puntos de observación para no ser sentida por los perros de ganado, relinchar de los caballos y poder contrarrestar los factores negativos de que ya hemos hecho mención, vencándose todas las dificultades sin ningún contratiempo.

»El Comandante en Jefe del cuerpo de ejército revistó á su llegada los escuadrones de la Princesa en Canillejas.

»Compréndese que el General Aznar redoblase la vigilancia hacia su flanco derecho, abandonando un poco su extrema izquierda en la casi probabilidad, á nuestro juicio, de que la brigada no efectuaría una marcha tan larga, ni con las seguridades que son precisas en ganado, hombres, guías y demás elementos. De aquí la orden dada al escuadrón de Pavía, mandado por D. Avertano González, de cubrir todo el servicio en la población hasta la salida de los regimientos, y tres horas después emprender la marcha sobre las fuerzas defensivas, llamándoles la atención sobre el costado dicho, para disponer la operación por el lado opuesto.

»El resultado ha obedecido á todas las disposiciones dadas, pero á no haber tenido un Oficial tan conocedor del terreno y de las márgenes del río, por estar constantemente vadeándolo en sus aficiones cinagéticas y asuntos particulares, como el Sr. Godín, de nada hubiera servido, ni el ganado trabajado, ni el gran desarrollo dado por el Jefe de brigada y ni el entusiasmo en el personal para un feliz éxito, ¡porque hay que ver el terreno pedregoso que se atravesó por fuera de ruta y la continua vigilancia y observación que había que llevar para no perder el contacto! El silencio que acompañó á la marcha, el no herrar ningún caballo ni quedarse atrás nadie, llegando á los cantones con todos los elementos de salida, constituyen una buena página para los regimientos que realizaron aquélla.

»No debe olvidarse que este resultado favorable á la caballería se debe principalmente al conocimiento perfecto del terreno, á saber detallar por nombres y conceptos las propiedades, caseríos sueltos, olivares deslindados de fincas cerradas, viñedos enclavados en los centros de los predios y otros elementos que hay en el campo, lo cual permitirá siempre que una caballería pueda emplear sus recursos con

menos molestias y sumando mayores energías que aquella en que vive, en el desconocimiento del terreno que pisa.

»Muchas veces, y según las estaciones, pueden aprovecharse pasos, caminos, veredas y cañadas, que en otras épocas dificultan las marchas, y esto mismo nos ha sucedido á los que conocíamos el terreno recorrido por la brigada de Húsares en la madrugada del 19, pues al llegar al arroyo de «Torote», lo pasamos sin dificultad ninguna por conocer al detalle los sitios marcados, sirviéndonos de enseñanza el haberlo efectuado con 640 caballos, por haber visto que si otra vez sucediera sería más práctico emplear dos ó más pasos de iguales condiciones para evitar las grandes contrariedades y peligros que se presentaron á última hora. Este ejemplo práctico que pongo de manifiesto en estos apuntes sirven como indicación para que las prácticas de reconocimiento que hacen los Oficiales en sus estudios y enseñanzas no se limiten á realizarlas en el buen tiempo, sino que es preciso las ejecuten en los meses malos del año, donde la abundancia de aguas y fríos intensos empapan los terrenos, desbordan los arroyos ó hielan las corrientes de éstos en forma de dejar intransitables sus cursos.

»Es sensible que no merezcan ni la recompensa de la justicia á los escritores y críticos de la Caballería los trabajos que constantemente está poniendo en práctica este Arma para cumplir sus cometidos, que son muchos, y que afortunadamente dan un gran resultado; como lo prueban los servicios que han realizado en las últimas maniobras, la presentación en todos los actos oficiales y el buen concepto que ha merecido á propios y extraños sus organismos. Setenta kilómetros en una operación hábil y expuesta sin dejarse atrás ninguno de sus elementos y marchando de noche, no se hace con paseos de caballos, limpiando hierros, revistas de efectismo y otras generalidades que de público se dicen, sino con un constante trabajo, grandes entusiasmos y una práctica en los reconocimientos del suelo en que se ha de operar.

»Se va haciendo molesto, mi querido amigo y compañero, tanto prejuicio injusto de la Caballería para los que han nacido en ella, viven de sus energías, contribuyendo en cuanto puedan á que responda, como lo hace, y verían con gusto que esos maestros que engrandecen con sus estudios los textos, que exponen teorías tan verosímiles para sus conocimientos, que ajustan matemáticamente los deberes del Arma con su fácil ejecución, fueran lo suficientemente indulgentes con aquellos que, con los escasos elementos de que disponen y validos únicamente del espíritu y compañerismo, hacen que el día que el Arma se pone de manifiesto quede á la altura de sus deberes y entusiasmos, á pesar de no contar con los recursos que necesita.

Quico.»

El escuadrón de Pavia.—Para llevar á cabo su plan el General Arizón destinó al 2.º escuadrón, que manda el Capitán D. Avertano González, para que llamase la atención del enemigo por el centro de la línea y sucesivamente por toda su ala izquierda, á fin de hacerles creer que el paso se intentaba por ahí y evitar, á ser posible, que reforzara su ala izquierda, sitio elegido para el paso.

En efecto: la brigada se puso en marcha, como queda dicho, á las doce y media de la madrugada del 19, llevando como práctico al Teniente Godín, de la Princesa, que, por ser de Daganzos y tener familia en estos contornos, es un buen conocedor del terreno, como lo demostró, pues de noche condujo la brigada por practicables caminos, y sin titubear, hasta las proximidades de Aljete. Reconocido el puente y el pueblo, y hallándolos desocupados, se atravesaron al galope, y una vez al otro lado, mandó el General de la brigada al Capitán Montero, primer Ayudante de Pavia, á notificar al General Aznar que á las seis y media de la mañana había pasado el Jarama, y que las fuerzas se dirigían á sus respectivos alojamientos, que lo eran: Pavia á Vallecas, y Princesa á Canillejas y Vicálvaro, sitios adonde llegaron á las doce y media de la mañana con todo el ganado que sacaron, y habiendo recorrido de 65 á 70 kilómetros en total.

El Capitán Avertano González con su escuadrón, y según las instrucciones recibidas, salió del cuartel con 60 caballos y los Tenientes Pando, José Aguirre y Ballenilla como comandantes de sección, tomando la carretera, que abandonó hacia el kilómetro 29 á fin de aproximarse á Torrejón sin ser visto, pues se proponía sembrar la alarma en ese sitio y desaparecer sin que supieran la dirección que tomaba, ni si era un escuadrón sólo ó la vanguardia de la brigada. Así se hizo, pues en Torrejón estuvieron el Teniente Pando con su sección y el Teniente Aguirre con una patrulla, los que al ver que su presencia había sido notada montaron á caballo. En persecución del último salieron fuerzas enemigas muy corto trecho sin darle alcance, en tanto que el Teniente Pando, oculto con su sección tras un caserón ruinoso que hay junto al paso de nivel y al otro lado de la vía, esperó un rato, y cuando se restableció la calma y reinó el silencio, se volvió para proseguir su cometido, según las instrucciones que su Capitán le había dado.

Este, con dos secciones de su escuadrón, á campo traviesa y ocultándose, marchó á la carretera de Daganzos, reconoció el pueblo y avanzó hacia Ajalvir para reconocerlo, procurando á la vez dejarse ver por aquellas alturas, á fin de llamar la atención del bando contrario. En Ajalvir tampoco había nadie, incorporándose en ese punto al Teniente Pando con su sección, después de haberse corrido á lo largo de la divisoria del Jarama, habiendo apreciado con los gemelos que Paracuellos de Jarama y por ende el puente se hallaban fuertemente ocupados por infantería y artillería.

Una vez reunido el escuadrón, siguió hasta Cobeña, que, reconocido, estaba también desalojado, suponiendo el Capitán González que la brigada habría pasado el río sin dificultad alguna ni oposición, pues desde luego el enemigo no había llegado hasta aquellos contornos. Desde Cobeña marchó al Palacio de Velvis, donde existe el vado del mismo nombre, que está á 4 kilómetros del puente de Paracuellos de Jarama. También se encontró libre, y en su consecuencia, y viendo que no había sido molestado ni hostilizado, siendo así que desde Alcobendas se domina y bate perfectamente el camino que conduce al vado y gran parte de su carretera, desde Cobeña á Aljete, se decidió dar descanso al ganado y en la finca de Velvis agua y pienso, después de haber reconocido todo aquel terreno y haber colocado un puesto de observación que vigilaba en una extensión de unos tres kilómetros la carretera que desde Paracuellos conduce á Velvis. A la hora de esto atravesó el escuadrón el vado, después de pasarlo la vanguardia y montar el servicio de seguridad apropiado. Con ese mismo servicio en marcha atravesó Alcobendas, siguiendo hasta Chamartín, donde se dió otro descanso. Retirado el servicio, se cruzó Madrid por la Castellana, el Prado y el Pacífico, llegando á Vallecas á las cuatro en punto de la tarde, después de recorridos unos 103 kilómetros, sin dejar atrás ningún caballo y sin haber tenido que poner ni un clavo ni una tapa de herraje.

De los 60 caballos que llevó dicho escuadrón, uno, de un trompeta, se presentó con una tendonitis, por haber metido una mano en un hoyo; otro caballo estaba algo cansado y con un alcance en la mano derecha, y á pesar de haber estado á caballo durante diez y seis horas, no hubo más que dos caballos ligeramente tocados de la cruz; haciendo observar que todos los caballos, excepto los dos primeros que se mencionan, asistieron, á las treinta y tantas horas, á la revista que S. M. pasó en Carabanchel y á las formaciones sucesivas.

Tal fué la maniobra del 2.º escuadrón de Pavía, siendo inexacto que sufriera el fuego de enemigo, como algunos periódicos han dicho, pues cuando sonaron los primeros disparos de cañón estaba la fuerza citada en Ajalvir, es decir, cuarenta y tantos kilómetros más agua arriba de donde disparó la artillería, cuyos disparos, tal vez equivocadamente, los hicieron á las fuerzas de María Cristina, con la cual no tuvo otro contacto que el ya indicado en Torrejón.

La división Aznar y el regimiento de Cazadores de María Cristina.—Nuestra publicación, si ha de ser eco imparcial de cuanto á asuntos militares se refiere, necesita dar cabida en sus páginas á las opiniones de los bandos contrarios que en un supuesto cualquiera intervengan. Por ello, y refiriéndonos sólo á nuestra Arma, insertamos gustosos á continuación relato detallado de lo hecho por el regimiento de María Cristina, así como de las órdenes recibidas de la superioridad.

Reunidas las fuerzas de la 1.^a brigada á las ocho y media de la mañana en las inmediaciones de la Plaza de Toros, se recibió orden de que fueran tres escuadrones en vanguardia por la carretera de Aragón, camino de Barajas, estableciéndose el servicio de exploración por el escuadrón más avanzado. Este fué el regulador de la marcha (4 kilómetros por hora, según disposición superior), siguiendo en la dirección ya indicada. Pero antes de llegar á Canillejas se unió á los de vanguardia el 4.^o escuadrón, que había quedado formando la retaguardia de la columna por haber recibido orden de establecer una segunda exploración por el mismo camino y á retaguardia de la primera.

Al llegar á la separación que desde la carretera conduce á Barajas, se mandó hacer alto. En dicho punto se dispuso que el 1.^{er} escuadrón tomase la carretera citada, estableciendo su servicio de exploración y continuando hasta Paracuellos, donde montaría el servicio de seguridad, alojando su fuerza y dando el primer rancho á la tropa, como así lo efectuó, llegando á las doce de la mañana.

El 2.^o escuadrón continuó por la carretera general de Aragón, estableciendo el servicio de seguridad desde el puente de Paracuellos hasta la loma de Mejorada, según órdenes que se le habían dado, encontrándose en San Fernando con la brigada San Martín. Este escuadrón recibió luego orden de retirarse á Canillejas, pasando el 3.^o á Torrejón, como punto avanzado, con orden de establecer el enlace con las fuerzas de Paracuellos y Mejorada, como así lo efectuó, destacando dos patrullas de Oficial.

El 4.^o escuadrón se puso á las órdenes del General San Martín, estableciendo la vigilancia desde Torrejón á Rivas.

Esta fué la distribución de las fuerzas de María Cristina en la noche del 18, con órdenes de establecer el contacto entre sí, tanto el escuadrón avanzado de Torrejón como los extremos de Mejorada y Paracuellos, y al mismo tiempo mantener el servicio de seguridad hasta las nueve de la noche, hora en que se retiraría, para establecerlo antes del amanecer.

A los Jefes de estas fuerzas, además de darles la orden de retirar el servicio durante esas horas de la noche, se les estableció límite de zona de reconocimiento, y aunque ésta no se les hubiese marcado de una manera clara, bien implícita estaba esa orden con la colocación que á la caballería se le dió embebida en las fuerzas de infantería, lo cual le marca el servicio de seguridad y de ninguna manera el de exploración á grandes distancias. Esto no obstante, y por propia iniciativa, se estableció, y hubiera dado los resultados propios de este servicio de no haber la brigada de Henares trabajado durante las horas que fueron de descanso para las tropas de la división.

El día 19, de tres á tres y media de la madrugada, se estableció de nuevo el servicio en todas las posiciones á vanguardia de la línea del Jarama, descubriendo á su frente una extensión de más de tres kiló-

metros en el sitio que menos, y llegando desde las posiciones de Paracuellos á descubrir Alcalá, dominando por los flancos una extensión que abarcaba con mucho los límites establecidos para la defensa del Jarama. No satisfechos con esto los Jefes de las fuerzas, destacaron patrullas de Oficial que se colocaron en Daganzos y en el cerro del Viso, dando aviso al General San Martín de la presencia del enemigo á su frente, y que con las avanzadas de Torrejón hubieran sido lo suficiente para establecer el contacto con los Húsares si éstos para esa hora (tres y media de la madrugada) no hubieran ya salvado la zona en que la caballería divisionaria podía establecer el contacto.

Se han hecho comentarios sobre el trabajo de la caballería divisionaria y hasta se habla de lamentaciones. Lamentos, sí, deben salir de lo profundo del alma de esos jinetes al ver que después de un trabajo constante y lleno de entusiasmo—por las razones que sean—se la sujeta al resto de la división y no se la emplea en su gran misión, que es la exploración; pues si esta idea hubiera existido, la colocación de los escuadrones no habría sido los puntos indicados, toda vez que la lógica señala Ajalvir ó Daganzos (mejor el segundo que el primero), Torrejón y Loeches, para desde estos puntos destacar patrullas de Oficial que hubieran señalado la presencia de las fuerzas contrarias; por más que en el caso presente todo hubiera sido inútil por dos razones: la primera, porque los Húsares trabajaron en hora que el General Aznar creyó de descanso, y la segunda, porque con la concentración de la fuerza de la división entre Paracuellos y Mejorada no hubiera llegado sobre Algete ó Arganda nada más que algún escuadrón incompleto que hubiera fácilmente sido batido por los siete que quedaban en la brigada.

Por otra parte, de los reconocimientos de Oficial practicados el día 18 nada pueden decir los de la caballería divisionaria, porque ni los vieron ni fué señalada su presencia por las parejas de servicio; únicamente en algún punto se vieron como de paseo á compañeros que de uniforme ó de paisano entraron con pretexto de ver á sus amigos. Aun cuando fuesen por este estilo los reconocimientos practicados, ni disgusto ni molestia causó esto á la caballería divisionaria, pues tenía fe ciega en que nadie habría pasado sin ser visto de efectuarse el movimiento dentro de las horas que ella estaba de servicio. Pero habiéndose efectuado dicho movimiento en horas que esa caballería suspendió su servicio y ni un centinela tenía, ¿será ella la responsable?

Vemos, pues, que el Regimiento de María Cristina no recibió órdenes concretas ni se supo emplear en el servicio de exploración. Cuando se esperaba á los Húsares, teniendo por delante una línea de 16 kilómetros bien defendida á lo largo del río, el arma de la ofensiva, el arma de las sorpresas con su precioso movimiento sobrecogió al general con la noticia de que ya se hallaban á su retaguardia los escuadrones enemigos; y este triunfo de la movilidad hizo compren-

der con claridad meridiana que lo único capaz de oponerse á la movilidad era ella misma.

Esto demuestra el partido que puede sacarse de los jinetes cuando se saben aprovechar sus peculiares condiciones, dejándoles las iniciativas que indispensablemente deben poseer, distribuyendo bien sus efectivos y no *desperdiciando* ni un solo jinete, que á veces puede ser causa del fracaso ó del éxito de la operación. Pero es preciso además, para que una fuerza de caballería cumpla su servicio de exploración, establezca el contacto con el enemigo y mantenga el enlace con las tropas amigas, es preciso, decimos, que se la ilustre respecto al plan general, la dirección de las tropas, si éstas marchan, sus posiciones á retaguardia, si se acantona, y en fin, que la distancia de la exploración sea la bastante á permitir que las noticias que aquélla proporcione se aprovechen á tiempo. Es decir: la caballería exploradora necesita libertad de movimientos, iniciativas y conocimiento del Cuartel general, de la vanguardia y de las posiciones principales que el Ejército protegido ocupa.

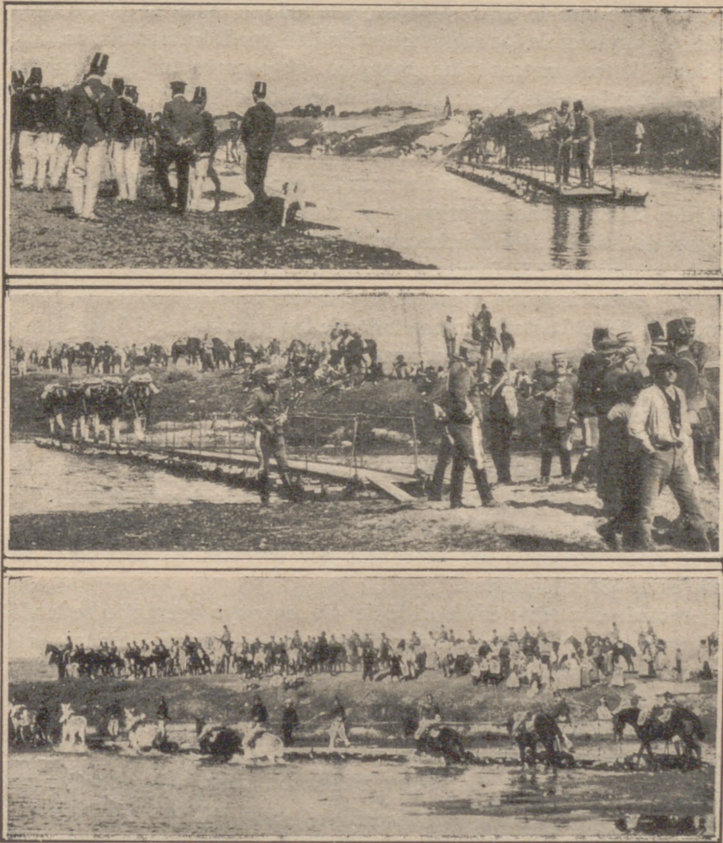
Si estas condiciones no se cumplen, no hay tal exploración: podrá únicamente existir el servicio de seguridad inmediata á las columnas de infantería, que es precisamente á lo que se obligó al Regimiento de María Cristina, en nuestro concepto equivocadamente.

*
* *

En resumen, y prescindiendo por el momento de hacer un juicio crítico razonado de las maniobras efectuadas, y prescindiendo también de sacar consecuencia y hacer reflexiones que nos ocuparía más espacio y tiempo de los que podemos disponer, la operación realizada es un triunfo brillante del que se puede enorgullecer nuestra Arma. La brigada de Húsares con su atrevidísima é inteligente marcha, el escuadrón de Pavía entreteniéndola á toda una división, y el Regimiento de María Cristina haciendo lo que pudo dentro de las escasas atribuciones que se le dieron, ponen de relieve una vez más, no sólo el hermoso espíritu que en el Arma reina, el constante adiestramiento de los jinetes, la ilustración de la Oficialidad y la acertada dirección de los Jefes, sino la importancia del arma ofensiva, maniobrera y rápida, haciendo palpables la mucha utilidad y trascendentales resultados que proporciona cuando se sabe apreciarla, dirigirla y emplearla con acierto.

Nuestra enhorabuena al Arma porque de ella es el éxito.

PASO DE RÍOS



Tendido de la pasarela.—Paso de la tropa.—Paso del ganado.

REGIMIENTO DE ALBUERA

El 10 de Octubre último tuvieron lugar las realizadas por este Regimiento en el río Tormes, en las inmediaciones de Salamanca, ensayándose una pasarela plegable cuyo fundamento fué ideado por el Capitán D. Angel León Lores, destinado en el Estado Mayor Central, cuando dicho Oficial prestaba su servicio en el indicado Regimiento; siendo más tarde perfeccionado por el actual Teniente Coronel don Victoriano Gallego.

Sólo pudo reunirse 150 hombres para estos ejercicios, distribuido en dos escuadrones de á tres secciones cada uno, á causa de los destacamentos y escoltas que este Regimiento presta.

A las siete de la mañana salió del cuartel dicha fuerza á las órdenes del Teniente Coronel, llevando los tres carros reglamentarios, colocándose en uno de ellos holgadamente todo el material del puente, más seis piquetes de los reglamentarios de escuadrón, dos mazos, dos tablones de tres metros y un zapapico. Otro carro fué destinado á transportar las ollas de campaña; y el tercero se utilizó para las camillas y material sanitario, constituido en ambulancia para caso de accidente.

A las ocho menos cuarto llegaron los escuadrones al sitio destinado para las experiencias, echando pie á tierra y encadenando los caballos, dedicándose los rancheros á la confección de la comida de la tropa, y el resto de la fuerza á descargar y armar el puente. Estando en estas operaciones se presentó el Coronel del Regimiento D. Fernando G. de la Lastra, acompañado de los Ayudantes, é inmediatamente se hizo cargo del mando y dirección de los trabajos.

El puente ensayado está formado por 48 largueros, 109 tablas y 40 travesaños, todo ello unido por 24 abrazaderas de hierro largas, que terminan en una argolla cada una, por donde pasa una cuerda que forma la barandilla del mismo, y 34 cortas que sujetan en unión de las primeras las distintas partes del puente. La fuerza de flotación está desempeñada por pellejos llenos de aire, sosteniendo el puente 40 de éstos, sujetos á los travesaños por cordeles. El peso total de todo es de 958 kilogramos.

Armado el puente en la orilla del río, en cuya operación se tardó cuarenta y un minutos, se colocaron los pellejos frente á los travesaños que los habían de sostener, y colocado un hombre á la inmediateción de cada flotador, á una voz se elevó todo el puente, colocando en su sitio los flotadores y amarrándolos con cuerdas. Acto seguido se botó al agua en sentido de la corriente; en este instante embarcó un Oficial con dos hombres, que se hicieron cargo del cable que ha de servir de viento á la salida, á la que se amarra, y otro Oficial, auxiliado por otra pareja, sostuvo el viento del extremo de entrada, consiguiendo que la propia corriente hiciera girar el puente hasta que llegado á la orilla opuesta, saltaron á tierra y entre ambos fijaron la definitiva colocación.

El total del puente ensayado era de 24 metros de largo; la anchura del mismo un metro. Todas las operaciones detalladas anteriormente se hicieron con corriente suave y, una vez terminadas, se abrieron poco á poco las esclusas del molino que existe aguas arriba para aumentar la corriente.

Para ver el peso que podía soportar, calculado en el número de kilogramos igual al cuadrado de 44, sin peligro, se colocaron en el puente 24 entre Jefes y Oficiales, y después de haberse movido en todas direcciones sin accidente alguno se ordenó el paso de la fuerza.

Este se verificó por secciones, pasando primero los pares con los equipos sobre el hombro y la carabina á la espalda, repasando el

punte; haciendo la misma operación los impares, pasando luego toda la sección de á uno con los caballos del diestro soltando la falsa rienda por el lado contrario al puente, conduciendo al caballo por el extremo y el ronزال; terminando la operación sin incidente alguno en treinta minutos.

Se repitió la operación llevando las monturas en la cabeza, y se tardó en ella veintitrés minutos; vueltos á la orilla de partida se estableció el vivac, dejando el puente tendido y permitiendo el paso por el mismo á los paisanos que lo solicitaron.

Por la tarde se volvió á pasar el puente en el mismo tiempo, y luego, disminuída la corriente, se volvió á pasar con monturas puestas, los hombres por el puente y los caballos por el agua, con ella hasta las cinchas, en catorce minutos.

El puente se retiró soltándolo de la orilla opuesta, sosteniendo los vientos de la orilla de entrada, girando el puente transportado por la corriente hasta quedar paralelo á la orilla y sacándolo la misma fuerza que lo botó; tardando en toda la operación, incluso el desarme, treinta minutos.

El segundo día hacía fuerte viento Nordeste, bastante frío; este día el paso se hizo utilizando el puente como balsas, dividido en cuatro tramos, cada uno de seis metros, sostenido por 10 pellejos, sirviendo para darle dirección unos cables guías de 110 metros.



Conduciendo la balsa.

La anchura del río era 85 metros; armada la balsa en pocos minutos por el maestro armero del cuerpo, auxiliado de un forjador y un soldado, se botó al agua tripulada por el armero y un sargento, y con auxilio de bicheros se le condujo á la opuesta orilla, establecien-

do los guías. Ensayado esto con 11 hombres, se sustituyeron por cuatro soldados con sus equipos, llevando sus caballos del diestro nadando y, verificado el paso sin incidente alguno, volvieron á pasar seis hombres, en vez de cuatro, en la propia forma; dos caballos que se soltaron continuaron nadando, llegando en unión de los otros á la opuesta orilla.

La ráfagas de viento huracanado eran tan continuadas que obligaron á suspender los ejercicios; pero, teniendo en cuenta el tiempo empleado en dos viajes, puede calcularse en cuarenta minutos el tiempo que un escuadrón de 60 caballos tarda en pasar un río de 85 metros de ancho, y teniendo cuatro balsas el Regimiento, como la operación debe hacerse simultánea, este es el tiempo que tarda en pasarlo el Regimiento.

Las observaciones y deducciones son: que el puente ofrece gran seguridad, y como los hombres conducen sus equipos sobre la cabeza, se evitan aglomeraciones en un punto determinado, no necesitándose de la vigilancia constante del Oficial, que puede explorar por sí mismo las orillas; pero tiene el inconveniente grande de ser condición precisa el buscar un sitio del río que tenga la anchura igual á la longitud del material que se posea. En cambio como balsa puede utilizarse en cualquier sitio y con gran seguridad; pero estando siempre bajo la vigilancia del Oficial.

El flotador usado tiene el inconveniente grande del tiempo que se emplea en llenarlo, y lo imperfecto del cierre.

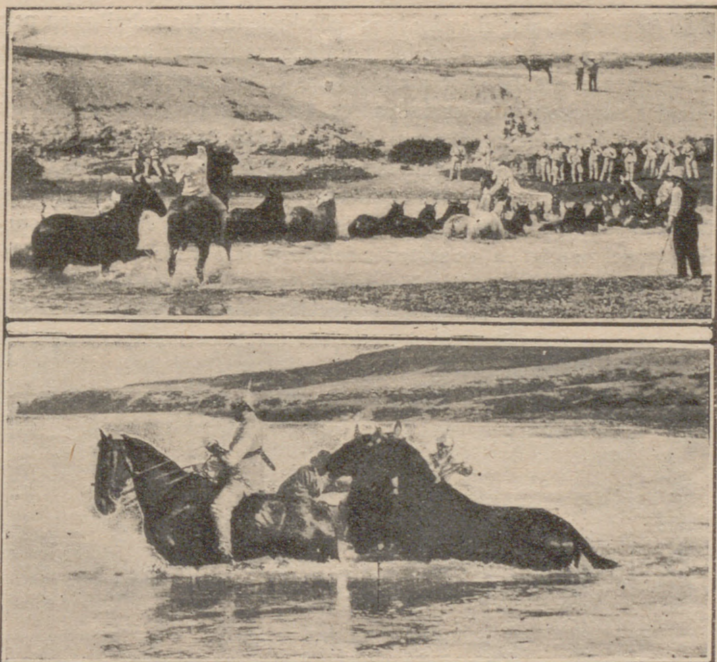
Tanto la oficialidad como la tropa trabajaron con interés grande y entusiasmo, poniendo de manifiesto el gran espíritu de cuerpo que poseen, así como las grandes cualidades militares que les ha enseñado el ilustrado Coronel que los dirige, secundado por todos sus subordinados.

En estas primeras pruebas se ha comprobado que el peso del material es excesivo, y tanto éste como otros defectos notados se irán modificando en prácticas sucesivas. Pero desde luego podemos hacer notar la gran ventaja de poderse adaptar dicho tablero plegable á cualquier clase de flotantes.

Salamanca 16 de Octubre de 1905.

LUIS VÁZQUEZ,
Capitán de Caballería.

REGIMIENTO FARNEÑO



Paso de los caballos en piara.—Haciendo uso de barcas.

De orden del Coronel, el día 24 de Julio, mandando una sección de nadadores compuesta de 20 hombres y llevando á mis órdenes al primer teniente González Sarriá, salí á las cinco de la mañana con dirección al pueblo de Puente Duero, distante 10 kilómetros, adonde llegamos á las cinco y tres cuartos. Mandé echar pie á tierra en la margen derecha de este río, y utilizando dos lanchas procedimos á su reconocimiento para buscar paso, encontrando un vado firme de un metro de fondo y 25 de anchura, y agua arriba de éste (cerca del puente), tres metros de profundidad para el paso á nado, siendo, tanto en esta parte como en el vado, la corriente muy fuerte y la anchura del cauce de unos 30 metros. Estas observaciones las practicamos antes de la llegada del Coronel, el cual se presentó á las seis y media acompañado de los demás Jefes y Oficiales, pasando entonces á su presencia la sección: primeramente, el vado con todo equipo (cuya práctica hicimos para ver la franqueza del ganado al entrar en el agua) y luego, por la parte profunda, para que nadaran los caballos yendo éstos en pelo y conducidos por el ronزال desde la lancha, en la que se colocaron cuatro soldados con los equipos y armamentos, todo lo cual se hizo con gran facilidad y precisión.

El 28 salió todo el Regimiento, y á presencia del Capitán General, General Gobernador interino y el Estado Mayor, se hizo el paso de todo él; primero por el vado; luego conduciendo los caballos en pelo desde las lanchas y en éstas los hombrés, equipos y armamentos, y últimamente, pasando por secciones, los caballos en pelo y libertad y guiados por cuatro jinetes nadadores. Los restantes hombres con los equipos y armamento pasaron en cuatro lanchas, terminando con esto las prácticas, que fueron del agrado de su Excelencia y acompañamiento, á las nueve de la mañana, hora en que el Regimiento estableció su vivac en un pinar próximo, dedicándose después á la confección del rancho en las sartenes de campaña por los mismos soldados y en grupos de 12. Aquél consistió en paella, tanto para la tropa como para nosotros, siendo ésta presidida por el Capitán General y teniendo montado durante el paso del río y la permanencia en el vivac el servicio de seguridad.

TOMÁS BERROCOSO.

NOTICIAS

CONCURSO HÍPICO DE SAN SEBASTIAN

RESULTADO DE LAS PRUEBAS

1.^a **Ensayo internacional:** Premios: 1.^o, «Abricot», montado por J. D'Ariola; 2.^o, «Ballon», montado por Montesquieu; 3.^o, «Ciruelo», montado por el Teniente Borry; 4.^o, «Jirafita», montado por el Teniente Caballero; 5.^o, «Stellina», montado por el Capitán Sr. Moncada, y 6.^o, «Honey-Moon», montado por Daguillóu Pujol.

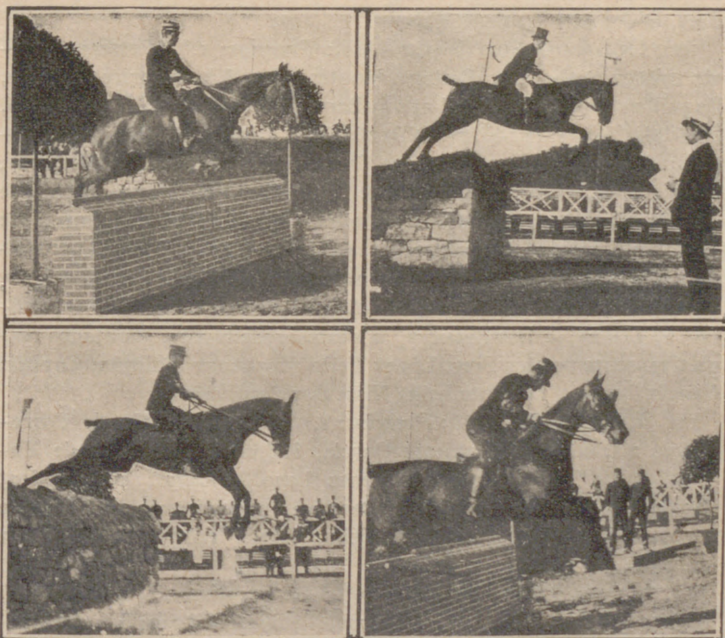
2.^a **Ensayo general:** Premios: 1.^o, «Jena», montado por el Capitán francés Crousse; 2.^o, «Extra-Dry», montado por el Teniente belga Nisseus; 3.^o, «Stella», montado por Blandolit.

3.^a **Omnium:** Premios: 1.^o, «Conspirateur», montado por el Capitán francés Crause; 2.^o, «Lutin», ídem íd. íd.; 3.^o, «Petter», Capitán Gómez Acebo; 4.^o, «Drum», Teniente García; 5.^o, «Jena», Capitán francés Crause; 6.^o, «White», J. D'Oriola; 7.^o, «Miss-Fire», ídem íd.; 8.^o, «Spion-Cape», Conde Torrepalma; 9.^o, «Miss-Beauty», Teniente belga Nisseus; 10, «Fromage», Teniente artillería Salas; 11, «Abricot», J. D'Oriola; 12, «Ballón», Juger.—*Lazos:* «Batelle», «Extra-Dry», «Fantasie», «Vas-y», «Camaret» y «Fetard», montados por los Sres. Cazanobe, Teniente belga Nisseus, el mismo, Cazanobe, D'Alzak y D'Oriola.

4.^a **Habits Rouges:** Premios: 1.^o, «Extra-Dry», Teniente belga Nisseus; 2.^o, «Ballon», Juger de Montesquieu; 3.^o, «Frish-Boy», Conde Torrepalma; 4.^a, «Conspirateur», Capitán francés Crause;

5.º, «Miss-Fire», D'Oriola; 6.º, «Ping-Pong», Oficial de Saumur Haengens; 7.º, «Fantasie», Teniente belga Nisseus; 8.º, «Spion-Cape», Conde de Torrepalma. — *Lazos*: «Sampson», «Vas-y», «Sourire d'Avril», «Honey-Moon», montados respectivamente por los señores Conde de Torrepalma, Cazanove, Daguillóu Pujol é ídem íd.

5.^a **Gran prueba militar:** *Premios*: 1.º, «Petter», Capitán Gómez Acebo; 2.º, «Pedrero», Capitán Moncada; 3.º, «Petardo», Capitán Moncada; 4.º, «Hurto», Teniente Monis; 5.º, «Jirafita», Teniente Caballero; 6.º, «Épico», Teniente García; 7.º, «Aza», Teniente Balmori; 8.º, «Fromage», Teniente artillería Salas.



Concursistas extranjeros.

6.^a **Recorrido de caza:** *Premios*: «Miss-Fire», D'Oriola; 2.º, «Honey-Moon», Daguillóu Pujol; 3.º, «Lutin», Capitán francés Crause; 4.º, «Simpson-Bar», Muntadas; 5.º, «Vas-y», Cazanove; 6.º, «Hirondelle», Capitán francés Bausil; 7.º, «Jena», Capitán francés Crause. — *Lazos*: «Ping-Pong», «Extra-Dry», «Vendegu», «King Edward», montados respectivamente por los Sres. Teniente francés Haengens, Teniente belga Nisseus y Tenientes franceses Haengens y Loewenstein.

7.^a **Campeonato del salto en longitud:** *Premios*: 1.º, «Audaz», Capitán Luzunáriz; 2.º, «Extra-Day», Teniente belga Nis-

seus; 3.º, «Fantasie», Teniente belga Nisseus; 4.º, «Miss-Fire», D'Oriola; 5.º, «Vas-y», Cazanove.

8.^a **Copa de S. M.:** *Premios:* «Cirano», montado por el Capitán francés Bausil. — *Lazos:* «Lutin», «Irish-Boy», «Spion-Cape», «Belleure», «Drum», «Fromage», montados respectivamente por los Sres. Crause, Conde Torrepalma, ídem, Santiváñez, García y Salas.

9.^a **Campeonato del salto en altura:** *Premios:* 1.º, «Conspirateur», Capitán francés Crause; 2.º, «Timber-Topper», Loewenstein; 3.º, «Reveur», Loewenstein; 4.º, «Extra-Dry», Nisseus; 5.º, «Jena», Capitán francés Crause; 6.º, «Simpson-Bar», Muntadas. — *Lazos:* «Miss-Fire», «Ignicola», montados respectivamente por los Sres. D'Oriola y Teniente Cibrán.

10. **Copa de San Sebastián:** *Premios:* 1.º, «Petter», Capitán Gómez Acebo; 2.º, «Ballon», Montesquieu; 3.º, «Sourire d'Avril», Daguillon Pujol; 4.º, «Simpson-Bar», Muntadas; 5.º, «White», D'Oriola; 6.º, «Miss-Fire», D'Oriola; 7.º, «Pedrero», Capitán Moncada; 8.º, «Vendreu», Teniente francés Haengens; 9.º, «Abricot», D'Oriola; 10, «Judriega», Teniente Leno; 11, «Ping-Pong», Teniente francés Haengens; 12, «Conspirateur», Capitán francés Crause; 13, «Timber-Topper», Loewenstein; 14, «Spion-Cape», Conde Torrepalma; «Bulletin Rose», Daguillon Pujol; 16, «Camaret», D'Abzac; 17, «Horrible», Teniente Uzquiano. — *Lazos:* «Descosido», «Vas-y», «Cirano», «Jena», «Miss-Beauty», «Comtesse Belleure», montados respectivamente por los Sres. López Tello, Cazanove, Salmón, Capitán francés Crause, Teniente belga Nisseus y Santiváñez.

11. **Extraordinaria:** *Premios:* 1.º, «Sampson», Conde Torrepalma; 2.º, «Drum», Teniente García; 3.º, «Irish-Boy», Conde Torrepalma; 4.º, «Judriega», Teniente Leno. — *Lazos:* «Descosido», «Spion-Cape», «Stellina», «Miss-Beauty», montados respectivamente por los señores Teniente López Tello, Conde Torrepalma, Capitán Moncada y Duque de Andráas.

12. **Compensación civil militar:** *Premios:* 1.º, «Descosido», Teniente López Tello; 2.º, «Ostiero», Teniente Cibrán; 3.º, «Brillante», Teniente Albear; 4.º, «Bijou», Sr. Blandolit; 5.º, «Zut», Teniente francés D'Aubas; 6.º, «Fetard», D'Oriola; 7.º, «Enemigo», Teniente Castellano; 8.º, «Miño», Teniente Uzquiano; 9.º, «Mosquete», Teniente Castellano; 10, «Funámbulo», Teniente Huertas.

Observaciones.—Este año como el pasado ha servido el concurso de San Sebastián para comprobar que es imposible la lucha con los caballos extranjeros. Los presentados en Septiembre último eran los mejores caballos que en Europa concurren á pruebas hípicas, bastando leer los nombres de aquéllos y de sus jinetes para recordar los triunfos por ellos conseguidos. También se ha visto que cuando nuestros Oficiales están bien montados, como ha sucedido á los Capitanes Gómez Acebo y Luzunáriz, la lucha es reñidísima y las esperanzas del triunfo muy fundadas. Con verdadera satisfacción

hemos aplaudido los éxitos de nuestros jinetes civiles, y no dudamos que en concursos sucesivos irá aumentando su número, y que la calidad de sus caballos — ya que ellos pueden hacerlo — será cada vez mejor hasta igualar ó superar á los que de fuera concurren á nuestras fiestas hípicas.

En cambio nos causa tristeza, á la par que admiración, el ver á nuestros compañeros haciendo recorridos de empuje y saltando obstáculos serios con caballos, los unos viejos, los otros faltos de energía y todos exentos de la resistencia y vigor que da la raza y la sangre. Si á nuestros oficiales no se les proporciona ganado en condiciones con el cual no resulten infructuosos sus trabajos en la preparación, estamos ciertos que la afición decrecerá notablemente, se perderán los entusiasmos que hoy existen y que tanto han contribuído al fomento de la equitación en nuestra Arma. No debemos olvidar que los muchos y brillantes jinetes que hoy tenemos son debidos al estímulo que los concursos crearon, y que si se pierde este estímulo, ese aliciente que tan hermosos resultados ha dado, la afición ecuestre disminuirá con perjuicio de nuestro cometido guerrero y del prestigio que en este ramo de nuestra carrera han sabido lograr los Oficiales de Caballería tanto en España como en el extranjero. ¡Qué satisfacción tan grande hemos sentido al leer los elogios que los periódicos y revistas franceses, belgas y portugueses dedican á la labor de nuestros compañeros! ¡Qué orgullo al ver que publicaciones tan autorizadas como la *Revue de Cavalerie* y *Le sport universel* nos reconocen una escuela propia y nos comparan á sus mejores jinetes! ¿Hemos de perder la fama de hombres á caballo que ahora empezamos á gozar? En interés de todos está que no suceda, y por eso desde estas páginas repetimos lo que hace un año dijimos: «Es necesario dar á la oficialidad buenos caballos.» El cómo puede hacerse ya lo indicamos entonces, y por eso ahora no lo repetimos.

Compárense los caballos de escuadrón que nuestros compañeros presentan en los concursos con los notables ejemplares que traen los Oficiales franceses, y se reconocerá nuestra marcadísima inferioridad y por ende la imposibilidad del triunfo por más que la preparación sea perfecta y los jinetes excelentes. Pues bien: esto mismo ha de suceder en la guerra si el caso llega. Los reconocimientos de Oficial, las patrullas exploradoras, difícilmente cumplirán su cometido de rápidas y largas marchas por toda clase de terrenos, y en cambio, los servicios de exploración practicados por fuerzas enemigas que dispongan de ganado resistente podrá ser llevada adonde nosotros *no podemos llegar*, y, por consiguiente, ni oponernos á sus intentos. Esto es un grave mal que es preciso evitar.

Lo que no comprendemos es el retraimiento de los Oficiales de Artillería, y por más que hacemos, no hemos llegado á encontrar la razón de su alejamiento en estas fiestas. Ellos están bien montados, y fácil les sería, por medio de una selección, presentar crecido número

de caballos que en estas pruebas internacionales ayudaran á sus compañeros de Caballería á que los premios quedasen en España. Y á este propósito se nos ocurre preguntar cómo no asisten dichos Oficiales, en calidad de alumnos, á la Escuela de Equitación. Tal vez hayamos interpretado mal la idea que el Ministro tuvo al fundar dicho Centro; pero creemos recordar que en ella estaba claramente expresada la conveniencia de que los subalternos de Artillería completasen en aquél su educación ecuestre; y así debe ser desde el momento en que en la plantilla de su profesorado figuran un Comandante y un Capitán de dicho Cuerpo, destinos que de otro modo no estarían justificados.

Defectos notados.—Empezamos haciendo la salvedad de que los que vamos á apuntar se refieren á un reducido número de jinetes. Se ha observado que los concursistas españoles se han dedicado más bien á hacer carreras de velocidad que recorridos de concurso, olvidándose (por el laudable deseo de hacer más perfectos estos) que, aunque en todas las pruebas se contaba el tiempo marcándose en cada una de ellas una duración máxima, la calificación era teniendo en cuenta las faltas, y, por consiguiente, con más tiempo (sin excederse del fijado) y menos faltas podían aspirar á premio; pero no en el caso contrario. Al hablar de esta condición exigida con el Secretario de la Sociedad Hípica de San Sebastián, Sr. Zappino — á quien estamos muy agradecidos por las atenciones y facilidades de él recibidas—, se nos ha respondido que si se ha contado el tiempo es porque, además de hacerse ya en todas partes para evitar repeticiones, se ha comprobado en el concurso del año anterior que con la repetición de recorridos se agotan los caballos y jinetes y se aburre la concurrencia. De aquí que en cada prueba se haya señalado un tiempo como límite máximo calculado á razón de 300 á 350 metros por minuto, evitando de este modo que recorridos como el *Omnium*, en que han luchado 85 caballos, se hiciesen interminables. Así, pues, el jinete que prepare un caballo para concurrir debe empezar por acostumbrarlo á un tranco regular sin exageraciones; adiestrarlo en toda clase de obstáculos, dentro de sus facultades, y obligarle á que recoja los remos posteriores al saltar.

También hemos visto que, en general, los concursistas españoles abusan de los ejercicios de saltos en las horas fuera del concurso, mientras los extranjeros se dedican á pasear los caballos, y todo lo más les dan un par de saltos de barra para *tocarles* en las piernas y hacérselas recoger.

Variaciones en el programa.—La prueba nacional de debutantes se substituyó por una prueba general, á la que se aplicaron los premios de la primera, por haberse inscrito solamente un caballo.

El programa se aumentó con un recorrido extraordinario, en que se disputó *la Copa de la Marquesa de Squilache*, concediéndose ésta y el 40 por 100 de las matrículas al primer premio; un par de espuelas,

regalo del Gobernador civil, Barón de la Torre, y el 30 por 100 al segundo; un equipo de montar, regalo de la Sociedad Hípica de San Sebastián y el 20 por 100 al tercero y el 10 por 100 de las matrículas al cuarto premio.

Distribución de los premios. — La cantidad anunciada fué de 32.000 pesetas, á las que se añadieron 150 pesetas de dos premios extraordinarios y 340 pesetas importe de las matrículas extraordinarias, haciendo un total de 32.490 pesetas.

De este total han quedado en España, entre militares y civiles, 12.690 pesetas, llevándose los extranjeros 19.800. Como se ve, hay desproporción; pero ésta no resulta tan excesiva si se tiene en cuenta que del extranjero concurrieron los mejores caballos y jinetes. ¡Si nuestros Oficiales tuviesen buenos caballos!

A las sociedades hípicas. — Sabemos que la de San Sebastián tiene hermosos proyectos y hace todo lo posible porque en sus concursos se consiga el fomento de la afición ecuestre y la mejora de la raza caballar: pues, aunque haya quien trate de demostrar lo contrario, el ganado castrado que presentan nuestros Oficiales no es óbice á que puedan concurrir caballos enteros y yeguas. Además, lo que debemos procurar, por lo pronto, es ver cuál raza es la que responde mejor á estos ejercicios demostrando sus ejemplares agilidad, energía, vigor y resistencia, y bien se comprende que para esto no es obstáculo el que los que se tomen de punto de comparación sean capones, puesto que de esta misma raza habrá caballos enteros que sirvan para la reproducción.

Para contribuir á esos fines, la referida Sociedad tiene el propósito de señalar, como primer premio de la prueba *Militar Nacional*, un caballo de buena raza, un ejemplar de precio, de los que desgraciadamente no se ven en nuestros concursos si no lo presenta algún extranjero. Ahora bien: como la manutención de dicho caballo sería una carga para el Oficial ganador, es de esperar que, si el caso llega, se dicte por la superioridad una disposición por la que se conceda al referido caballo alimentación gratis á cargo del Estado. De lo contrario, al Oficial no le quedaría otro recurso que vender el caballo, lo cual debe evitarse á toda costa, tanto por resultar poco edificante, como porque con ello se desvirtúa el objeto perseguido del fomento de la afición y mejora caballar.

Nosotros aconsejamos á las sociedades hípicas imiten el ejemplo de la de San Sebastián, en este asunto, y procuren por todos los medios el que con sus concursos se consigan los fines importantísimos y principales que han presidido la fundación de dichas sociedades.

También nos permitimos llamar la atención de dichas sociedades, y sobre todo de la de San Sebastián, sobre los obstáculos que se van introduciendo en los recorridos. Hasta nosotros llegan quejas de concursistas referentes á la banqueta irlandesa, la cual constituye un obstáculo demasiado serio para tomarla varias veces seguidas,

habiéndose observado que, aun esos hermosos caballos extranjeros tomaban dicha banqueta con manifiesta repugnancia, hasta el extremo de que un tanto por ciento muy crecido acabó por resistirse á salvarlo.

Para terminar: una calurosa felicitación á la Sociedad de San Sebastián, y nuestra particular enhorabuena por el triunfo logrado á los señores Aristeguieta, Alonso Zabalta y Zappino.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID (1)

En todas partes las carreras de caballos tienen por objeto la mejora de la raza caballar por la selección de los mejores reproductores. Inglaterra fué la cuna de ellas, verificándose las primeras regulares en tiempo de Jacobo I, y perfeccionándose más y más han llegado á tener el caballo que les place.

Copiadas por otras naciones, en Francia tuvieron las primeras con caballos adquiridos en Inglaterra en 1776; pero trabajando con gran fe é interés patrio, y para que el dinero francés no fuera renta segura de sus vecinos del otro lado del Canal de la Mancha, el Estado y sociedades hípicas prestaron apoyo á los criadores del pura sangre inglesa, y vieron coronados sus esfuerzos por el sinnúmero de ejemplares franceses que han batido ya á los ingleses traídos para tomar parte en los hipódromos de Longchamp y de Chantilly.

En Alemania, Italia, Bélgica, Austria, Portugal, México, Argentina, Estados Unidos, en todas partes los concursos y carreras de pura sangre, de cruzados, de caballos indígenas, es lo que proporciona reproductores seleccionados para la mejora caballar. España—*que goza de los hombres más prácticos del mundo*—, ha querido siempre separarse de lo que ha visto resultaba en otras naciones, en estos asuntos.

¿Cuál es la causa? La falta de atención de los Gobiernos y sociedades, que no comprenden cómo de las carreras se puede sacar algo útil, algo práctico y no lo consideran más que como fiesta. En los demás países, menos pretenciosos que nosotros, pero más entendidos, más patrióticos y con menos alarde de ello, se prestan mutua ayuda los elementos que forman las distintas sociedades; así se conciben las numerosas hípicas de carreras y concursos que existen en la nación vecina, donde poblaciones de poca importancia tienen magníficos hipódromos.

No pretendemos tener, como Francia, 351 hipódromos, donde se han verificado 4.471 pruebas (1.493 lisas, 1.657 de obstáculos y 1.321 de trote, que tanta falta hacen); pero sí que se conserven los pocos que hoy tenemos y no desaparezcan el de Barcelona y Madrid, que se han vendido ó se piensan vender. No soñamos con que el Gobierno y Sociedades distribuyan en premios de todas clases para el fomento 17.966.122 francos, como en Francia; pero sí que se presupueste 80 á 100.000 pesetas á ese objeto. Interesen la Dirección de Cría Caballar y sociedades del Ministro de la Guerra esas cantidades (en las maniobras de caballería del año pasado se ahorraron 70.000 pesetas) pidan ayuda pecuniaria á las Corporaciones, ferrocarriles, etc., etc., que en teniendo al mismo tiempo que las carreras y concursos exposiciones hípicas, la afluencia de hombres y ganados influirán en la población donde se verifiquen.

La Dirección de Cría Caballar y Remonta que tantos beneficios puede hacer á riqueza tan olvidada sea la iniciadora para que se fu-

(1) No damos cuenta de las pruebas verificadas, por haber publicado el resultado de las mismas, los periódicos de gran circulación.

sionen las distintas sociedades fundando la *Federación Hípica Española y del Fomento de la Cría Caballar*; que una vez reunidas nombren sus comités de provincia; que en los hipódromos se hagan las pistas de concursos, que espacio hay para ello; que para fomentar las buenas cuadras nombren comisiones con objeto de adquirir los vencedores, y, sobre todo, que seamos españoles antes que civiles ó militares y nos ayudemos impidiendo enajenar al Estado lo que le hace falta, los hipódromos, que sabe Dios cuándo se tendrían otros.

Esperamos que la sociedad del Fomento de la Cría Caballar de España preste su valioso concurso á las ideas que exponemos, pues al hacerlo tan sólo nos guía el entusiasmo por el caballo, por el Arma y por España. Estas objeciones que emitimos no son censuras, sino deseo de fomentar, de modificar, buscando el lado práctico, haciendo afición y no tirando nunca por tierra lo que existe, sino procurando que la cría caballar esté á la altura de las otras naciones.

En Francia hacen sus carreras en Primavera, Verano y Otoño; aquí, ya en una ú otra población, podrían tenerse también: en Madrid pudieran ser en Mayo y Septiembre y en los puertos de importancia durante el Verano, una vez organizada la federación.

Estas últimas carreras no han tenido prueba militar por falta de inscripción á su debido tiempo originando reclamaciones, porque la costumbre de otros años era hacerlo momentos antes de las carreras, y nosotros creemos que para suprimir una costumbre, aun cuando ésta sea contraria al reglamento, debe advertirse con tiempo.

Sería muy conveniente interesar de la Dirección acudan á la lucha los caballos sementales del Estado para que se sepa lo bueno ó malo que tenemos, y los particulares que pueden solicitarlos los conozcan. Estos caballos lucharán en carrera militar, entre ellos á igualdad de sangres, reservando la prueba de comparación entre los de particulares y del Estado para los vencedores de los distintos días. La Dirección de Cría Caballar, que marcha por nuevos derroteros, comprenderá es el único modo de conocer aptitudes que transmitir, y puesta de acuerdo con la Sociedad, fijarán época oportuna.

La poca protección hace que títulos de Castilla tengan cuadras de pura sangre en Francia, donde vende sus productos á las Haras en 20.000 francos y más; así como Generales que poseen ganaderías en el Mediodía francés, porque en esta desdichada España nadie les compra un ejemplar. ¿No puede la Dirección de Cría Caballar adquirirles caballos, más adelante pagándoles cuanto sea, siempre que fueran nacidos y probados en España?

Vea también la Sociedad de conseguir ordene el Ministro de la Guerra que en la Escuela de Equitación militar exista, independiente de cuantos trabajos ejecuten sus alumnos, la preparación de cierto número de caballos de carreras, pues si tomamos ideas de la mejor del mundo (Saumur), veremos que generalmente pasan de 50 los que preparan y presentan en hipódromos.

Si no se tienen estos ejemplares, vayan adquiriéndose, que potros pura sangre de año y medio á dos años, nos vendería en mil y pico de pesetas un conocido ganadero.

Más pruebas militares pueden tenerse en los hipódromos, que son las de caballos de Regimiento para buscar el caballo de guerra. El caballo militar debe tener velocidad, resistencia y energía para saltar, pues nada práctico conseguimos con tener un ejemplar que salte como una cabra, otro que tenga la velocidad del huracán y el de más allá que marche cuarenta horas seguidas sin mostrar fatiga.

Tan bellas cualidades en grado tan sublime no nos sirven, si son excepciones. Busquemos la raza que las pueda reunir, no exageradas, y esa es la que proporcionará el caballo militar. ¿Qué razas ó cruza

de España las reúne? No se sabe, y eso es precisamente lo que debemos tratar en carreras y concursos.

Mándese cumplir en los regimientos concursos, y carreras regimentales, reunidos por grupos de la misma cruz, que se verán por las reseñas; háganse las tres pruebas citadas, y con los primeros de cada grupo verifíquese un *Steeple-chasse* para mandar el vencedor á Madrid; aquí se reunirán de todos los cuerpos distintas cruces, y haciendo nueva agrupación y nuevas pruebas, sacaremos al vencedor de los vencedores que, si en años sucesivos es el mismo ejemplar ó los de la misma sangre son los primeros, no hay duda que por ese camino encontraremos el caballo de guerra.

No olviden que las agrupaciones tienen que ser de 1/2 sangre, 3/4, 7/8 y los considerados pura sangre independientes.

Cuantos datos se observen y reúnan deben mandarse á la Dirección de Cría Caballar con nombres de los ganaderos á que pertenecen esos primeros ejemplares, para premiarles en la forma que se juzgue mejor; pero, sobre todo, dando una prima á los potros de buena clase que vendan al Ejército para que le sirva de estímulo.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.—En testimonio de gratitud y para satisfacción de los compañeros que desde la creación de esta REVISTA nos vienen prestando su valiosa ayuda, tenemos el gusto de participarles que, debido á los buenos oficios de nuestro ilustrado y diligente corresponsal en Lisboa el Teniente Da Costa Oliveira, la *Direcção Geral dos Serviços de Cavallaria*, en circular remitida á los regimientos del Arma, ha recomendado nuestra REVISTA como un libro de verdadera utilidad.

Conceptuamos de tal magnitud el honor recibido, que no encontramos frases para expresar nuestro reconocimiento y contento, limitándonos, por ello, á hacer pública manifestación de nuestro sentimiento de respeto, consideración y agradecimiento hacia el distinguido é ilustrado personal que rige los destinos de la Caballería portuguesa.

SASTRERIA MILITAR
DE
ANTONIO SARALDI

CALLE DE FUENCARRAL, NÚM 28, ENTR.—MADRID

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1850

Grandes talleres de construcción de prendas mayores y masita para el Ejército.

Especialidad para el arma de Caballería y Sanidad Militar, Uniformes á la medida para los Sres. Generales, Jefes y Oficiales de todas las armas.

Los géneros de esta casa son de las principales fábricas del país y extranjero.

Los precios en las prendas sin exageración.

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

COLINAS Y COMPAÑÍA
EFFECTOS PARA GUARNICIONEROS Y SILLEROS
SALUD, 21.—MADRID

Fábrica de guarniciones y sillas de montar de todas clases y accesorios para las mismas.

Látigos, fustas, espuelas, bocados y trastes de limpieza.

CASTELLANA EDITADA

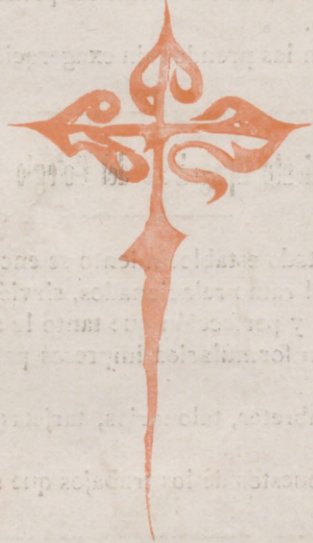
de

ANTONIO SARRALDI

COMUNICACIONES Y NOTAS

DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS CASTELLANOS

Los trabajos en las lenguas románicas
debe ser el resultado de una investigación
seria y exhaustiva, y no de una simple
repetición de lo que otros han escrito.
Los trabajos de esta clase son los que
deben ser publicados en esta revista.



El presente número de la revista
contiene los trabajos de los señores
D. Juan de Dios y D. Juan de Dios,
que han sido publicados en esta revista.
Los trabajos de esta clase son los que
deben ser publicados en esta revista.

COMUNICACIONES Y NOTAS

DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS CASTELLANOS

DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS CASTELLANOS

Los trabajos en las lenguas románicas
debe ser el resultado de una investigación
seria y exhaustiva, y no de una simple
repetición de lo que otros han escrito.
Los trabajos de esta clase son los que
deben ser publicados en esta revista.

Nov 1905